

POLITICA Y ESPIRITU

N.
168

SUMARIO

- PROTESTA CONTRA UNA COBARDIA.
POLITICA NACIONAL.— Los hechos — La Política económica, el Gobierno y la derecha — El Frap y el momento económico-social — La Falange Nacional, el senador Frei y el "Diario Ilustrado".
- POLITICA INTERNACIONAL.— ¿Hay que absolver a Hess? — "No las armas, la manzanita y la ruina?" — Israel arremetió — Fracaso árabe — Hungría pisoteada — Crisis en desarrollo — Eisenhower reelegido.
- EL PENSAMIENTO Y LA ACCION DE LA DEMOCRACIA CRISTIANA, por *Eduardo Frei Montalva*.
- EL DISCURSO DE GOMULKA ANTE EL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA POLACO, Primera parte de la versión completa.
- HOMENAJE A LOS HEROES DE HUNGRIA, por *Eduardo Moraga C.*
- SOBRE "LA FABULA DEL TIBURON Y LAS SARDINAS", por *Arturo Valdés Ph.*
- ESTE MUNDO DE HOY.— La política de bloques, el neutralismo y la actualidad — Aniversario soviético — Explicaciones teóricas y praxis, soviética — Candidatos desubicados.
- LOS LIBROS.
- DOCUMENTOS.—

AÑO
XII

4040

15 de NOVIEMBRE de 1956

EDICIONES DEL PACIFICO

(Algunas colecciones y títulos)

COLECCION AMERICA

Tibor Mende: <i>América Latina entra en escena</i> (3ª edición) \$	900
Germán Arciniegas: <i>Entre la libertad y el miedo</i> (6ª edición) (agotada)	
Alejandro Magnet: <i>Nuestros vecinos justicialistas</i> (10ª Edición)	600
Luis Alberto Sánchez: <i>Haya de la Torre y el Apra</i>	700
Alberto Ostria Gutiérrez: <i>Un pueblo en la cruz</i> (El drama de Bolivia) (2ª edición)	700
Jesús de Galíndez: <i>La Era de Trujillo</i> (5ª edición)	1.000
Jean Davidson: <i>Corresponsal en Washington</i>	600
Raymond Cartier: <i>Las 48 Américas</i> (2ª edición)	700

COLECCION ROSTRO DE CHILE

Biblioteca de Historia

Greta Mostny: <i>Culturas precolumbinas de Chile</i> \$	400
F. L. Cornely: <i>Cultura Diaguita Chilena y Cultura de El Molle</i>	600
Gonzalo Bulnes: <i>Guerra del Pacífico</i> (2ª edición) (3 volúmenes) c/u	1.500
Gral. Francisco Javier Díaz: <i>La Batalla de Maipú</i> (2ª edición)	400
Oscar Pinochet de la Barra: <i>La Antártica Chilena</i> (3ª edición)	500
Oscar Pinochet de la Barra: <i>Chilean Sovereignty in Antarctica</i> (En inglés)	400

Biblioteca de Política

Alberto Edwards: <i>La organización política de Chile</i> \$	500
Alberto Edwards: <i>La fronda aristocrática</i> (4ª edición)	600
Raúl Silva Castro: <i>Ideas y confesiones de Portales</i>	500
Eduardo Frei: <i>Sentido y forma de una política</i>	300
Eduardo Frei: <i>La verdad tiene su hora</i> (4ª edición)	250

Ricardo Cruz-Coke: <i>Geografía electoral de Chile</i>	300
Guillermo Varas: <i>La enseñanza particular ante el Derecho</i>	300
Leonidas Bravo: <i>Lo que supo un auditor de guerra</i> (2ª edición)	600

Biblioteca de Economía

Anibal Pinto: <i>Hacia nuestra independencia económica</i> \$	500
Anibal Pinto: <i>Cuestiones principales de la economía</i>	400
Comisión Económica para América Latina (CEPAL): <i>Antecedentes sobre el desarrollo de la economía chilena, 1925-1952</i>	500
Humberto Muñoz: <i>Introducción al cooperativismo</i>	200
Carl Hudeczek: <i>Economía chilena</i> (Rumbos y Metas)	600

Biblioteca de Sociología

Francisco A. Pinto: <i>Seguridad social chilena</i> \$	400
Carlos Vial: <i>Cuaderno de comprensión social y Cuaderno de la realidad nacional</i> (2 volúmenes)	600

Biblioteca de Memorias,

Crónicas y Documentos

Lord Thomas Cochrane: <i>Memorias</i> (3ª edición)	600
Augusto Orrego Luco: <i>Recuerdos de la Escuela</i> (2ª edición)	400
Lily Iñiguez Matte: <i>Páginas de un Diario</i>	600
Hipólito Gutiérrez: <i>Crónica de un soldado de la Guerra del Pacífico</i>	500
Daniel Riquelme: <i>Bajo la tienda</i> (2ª edición)	400
Manuel Concha: <i>Tradiciones serenenses</i>	400
Jenaro Prieto: <i>Humo de pipa</i>	500
Alberto Ried: <i>El mar trajo mi sangre</i>	800

Biblioteca de Clásicos de Chile

I. Pedro de Valdivia: <i>Cartas</i> \$	600
--	-----

EDITORIAL DEL PACIFICO S. A.

Ahumada 57 - Teléfono 63121 Casilla 3126 - Santiago.

DESPACHOS CONTRA REEMBOLSO DESDE UN LIBRO

POLITICA Y ESPIRITU

Los hechos y las ideas

Redacción — Administración:
Ahumada 57, Teléfono 63121,
Casilla 3126 — Santiago de Chile.
Director: Jaime Castillo V.
Sub-Director: Fernando Castillo.
Comité de Redacción: Alejandro
Magnet, José Vergara.

REVISTA QUINCENAL

15 de noviembre de 1956

AÑO XII

Nº 168

Valor de la suscripción a 24 números: Chile, \$ 1.100.— Extranjero, US\$ 3.— Las suscripciones deben solicitarse a EDITORIAL DEL PACIFICO, S. A., Casilla 3126, Santiago de Chile.

PROTESTA CONTRA UNA COBARDIA

Todos sabemos que los problemas políticos de los cristianos no son de dogma ni de moral. Son de interpretación de los hechos sociales. Algunos cristianos se mueven en la corriente que sigue las huellas de la economía liberal individualista, y no creen barrenar por eso los fundamentos espirituales de su posición. Los otros, en cambio, construyen una economía de nuevo tipo que ha de dar más importancia a la comunidad que al individuo. Aquellos frecuentan y sirven a los sectores bien colocados en la actual sociedad; éstos, frecuentan y sirven a las clases medias y obreras. Cada fracción, por tanto, se mueve en ambientes propios y corre sus propios peligros.

Ahora bien, ha sido hasta ahora un hecho muy característico, en nuestro país, que los hombres dirigentes de la Derecha católica, sin comprender nada del problema planteado, cortan por lo sano y tratan de hacer prosélitos, acusando, a quienes no participan de sus tesis, como personas que pervierten y desvían la fe católica. Y en este afán no reconocen límites ni se paran en medios.

Hemos vuelto a comprobarlo recientemente. "El Diario Ilustrado", a propósito de una polémica con el Presidente de un Partido Demócrata Cristiano, recordó, una vez más, el hecho de que ese partido fue censurado y amonestado, años atrás, por las autoridades eclesíásticas.

La acusación repetida insidiosamente, sobretodo en las cercanías de actos electorales, merece ser condenada por dos motivos principales:

Primero: quedó establecido en su tiempo que dichas reprobaciones se dirigieron a tendencias indeterminadas que se presentaron en el seno de dicho partido;

Segundo: diversas gestiones privadas, acerca de las cuales los demócrata cristianos no han hecho jamás alusión, establecieron plenamente los hechos y liquidaron todo mal entendido que hubiese podido haber entre la autoridad eclesíástica y la actitud política de las personas que motivaron ese incidente.

En consecuencia, volver sobre el caso, a sabiendas de que no es ya moralmente utilizable en contra del social cristianismo chileno y de que los documentos que entonces se dieron a la publicidad quedaron sólo como expresión del instante, es un acto de mala fe integral.

Es una mala fe acompañada de cobardía. Porque, en efecto, las acusaciones se hacen en el entendido de que los afectados no están libres para dar a conocer la totalidad de los hechos.

Cansados ya de ver repetirse esa acusación mal intencionada, dejamos aquí nuestra protesta contra dichos métodos de proselitismo político-electoral.

LOS HECHOS

El Presidente del Partido Conservador Unido envía al Presidente de la República una carta en que concreta los puntos de vista de su colectividad frente al programa antiinflacionista, que considera paralizado.

El Presidente de la República contesta dicha carta rechazando los cargos que se hacen al Gobierno y pidiendo al Partido Conservador que concrete sus proposiciones en orden a formar un Gobierno homogéneo y que dé confianza nacional.

La Misión Klein-Saks lee ante la Comisión de Presupuestos una exposición que resulta sorpresiva, pues se demuestra que no se han seguido al pie de la letra sus recomendaciones y afirma que el ejecutivo no hizo todas las economías posibles.

Debates en el Senado y nueva exposición de la Misión Klein-Saks ante la Comisión Mixta de Presupuestos.

Se anuncia la próxima presentación del informe parlamentario sobre el caso Palena.

Los sucesos húngaros y egipcios tiene gran repercusión política. Debates en el Parlamento, la Federación de Estudiantes, el Congreso por la Libertad de la Cultura, declaraciones de los partidos y de personalidades. Casi todos ellos, salvo la prensa comunista, condenan la actitud rusa. Inglaterra y Francia son objeto también de duras críticas.

El Partido Radical anuncia la presentación del informe de inhabilidad contra el Presidente de la República por diversos motivos señalados en la Constitución.

Renuncia del Ministro de Obras, señor Fernández y reemplazo suyo por el General Eduardo Yáñez. Se dice que la reorganización del Gabinete seguirá adelante.

Críticas de los senadores Bossay y Correa acerca de la política del Gobierno.

El senador Eduardo Frei Montalva, —que viaja acompañado del ex diputado Tomás Reyes Vicuña—, inaugura el Congreso Internacional Demócrata Cristiano de París, al cual asisten las más altas personalidades mundiales de ese movimiento. El señor Frei es recibido luego por el Canciller Adenauer. El señor Reyes viaja a Roma, invitado por el Partido Demócrata Cristiano de Italia.

"El Diario Ilustrado" publica un violento artículo contra la Falange Nacional y el senador Frei, basado en que el Partido Conservador Unido no recibió invitación para asistir a dicho Congreso.

El Presidente de la Falange, diputado A. Gumucio contesta ese artículo en la Cámara.

La Falange Nacional aprueba una resolución en que se rectifica el proyecto del ejecutivo sobre restablecimiento de quinquenios a las Fuerzas Armadas.

La política económica, el Gobierno y la Derecha

Con gran regocijo de los partidos opositores, la política anti-inflacionista venía dando la impresión de un notorio aflojamiento. El Ministro de Hacienda trató de salvar en parte el desaliento de los sectores de derecha, en el curso de su exposición ante la Comisión Mixta de Presupuestos. Pero, lo hizo con una mala táctica. Quiso insistir en los "sacrificios", tratando al mismo tiempo de justificar indirectamente el cambio de Mi-

nistro de Hacienda. Ocurre, sin embargo, que la Derecha no se halla conforme acerca de ese punto. Sigue creyendo que el señor Ibáñez, por muy Presidente de la República que sea, no tiene derecho, (si en teoría, pero no en la convivencia política) para cambiar Ministros sin consideración al criterio de los partidos que lo están apoyando. Que ese apoyo no sea formal, nada importa. Porque basta el lazo moral establecido entre el Gobierno y los partidos, junto a los cuales se mueven fuerzas considerables.

Esta circunstancia, decimos, había enfria-

do la atmósfera. Con razón o sin ella, el Partido Liberal y el Conservador Unido estimaron que el programa anti-inflacionista no era seguido con la misma energía de antes. Por de pronto, ya se anunciaban reajustes... ¿No es eso precisamente lo que no se debía hacer en ningún caso? El Gobierno siguió su marcha, satisfaciéndose con declaraciones de apoyo a la prosecución de las medidas tomadas.

El Partido Liberal ha sido el que más se ha distanciado de La Moneda. Un rápido examen le hizo establecer sus puntos de vista frente a la exposición del señor Urzúa. En dos palabras, el liberalismo declaró: no tenemos lazo ni compromiso alguno con el Gobierno. Juzgamos sus actos con entera independencia y sin sentirnos ligados a una supuesta política económica en marcha.

Con ello, el liberalismo se alejaba una vez más de las urgentes proposiciones del diario "El Mercurio", el cual no cesa en su afán de unir de nuevo al Gobierno con los partidos de Derecha y el Agrario Laborista. Y, como otras veces, el Partido Conservador Unido se mostró más dispuesto a tentar algo en ese sentido. Lo hizo en forma de una carta de su Presidente, el senador Coloma, al Presidente de la República.

Allí se dejó bien claro que la lucha anti-inflacionista había sido "interrumpida", después de la salida del ex Ministro Herrera. Al mismo tiempo, se planteó al Gobierno un programa indispensable para continuar seriamente adelante. Era una especie de ultimatum: o el Gobierno hace lo que decimos o no cuente con nosotros. El ultimatum incluía quince puntos sobre cosas concretas, y una sugerencia táctica, que se resume en lo siguiente, según la letra de la carta:

"Formación de un Gabinete homogéneo que dé confianza nacional;

"Coordinar la acción de los organismos económicos principales con la labor del Ejecutivo;

"Formación de una mayoría que respalde en el Parlamento la realización de los planes anteriores".

Está demás decir que los dos puntos finales dependen del primero. Este, por otra parte, implica ponerse de acuerdo sobre el carácter del Ministerio. Dado que se trata de una proposición conservadora unida, no es difícil, sino de Perogrullo, pensar que el Gabinete "homogéneo" es uno del gusto de la Derecha.

El Presidente de la República contestó sin responder. Dio por cumplidos ya todos los puntos que se le proponían como tarea futura, rechazó por injustas las críticas que se hacían, insistió en que no había más innovaciones que las que él estaba dispuesto a introducir, y rechazó en la práctica la formación de un Gabinete, entrando por la vía polémica con el Presidente conservador.

Sin duda, no era eso lo que este había planeado. Pero, sin duda también, no podía esperar, de un gobernante como el señor Ibá-

ñez, que dijera otra cosa. El asunto pues quedó en punto muerto. Más tarde, vino la exposición Klein-Saks ante la Comisión Mixta de Presupuestos. El Partido Conservador opinó de inmediato que ella confirmaba sus juicios vertidos en la carta al Presidente de la República.

Mas, por otra parte, el Gobierno asimiló sin mayor combatividad las sugerencias del señor Prescott Calder, interpretadas, en general, sin embargo, como diferentes a las tesis del Gobierno.

De hecho, puede decirse que la Misión Klein-Saks echó abajo los criterios que la gente tenía acerca de ella. Si se quiere resumir en una palabra la impresión dejada, diremos que se manifestó mucho más izquierdista de lo que se la creía capaz. En efecto, afirmó que no se habían hecho todas las economías posibles, que era necesario dar reajustes, dentro de un máximo previo, que había que suprimir la prohibición del derecho de huelga para el año próximo, que el Ejército debía reducir sus gastos, que los quinientos para las Fuerzas Armadas no debían acordarse con efecto retroactivo, que Gobierno y Congreso estaban en la obligación de restablecer el ambiente apropiado, y que era imposible la política anti-inflacionista sin la colaboración de todos.

Este informe no favorecía directamente a ninguno de los bandos en lucha: ni al Gobierno, ni a la Derecha ni a la oposición; pero daba algo a cada uno de ellos. Era en el fondo un instrumento aprovechable, siempre que no se haga partidarismo exagerado sobre él. No parece, sin embargo, que es esa la posición de cada cual. Los partidos de izquierda, en especial la extrema izquierda, quieren mantener el aspecto terrorífico de la Misión Klein-Saks. En efecto, para ella, la Misión es el signo de la presencia del imperialismo en nuestras tierras. Si de pronto pasa a ser juiciosa, razonable y constructiva, cae por el suelo el mito en que se funda la propaganda levantada ante las masas.

Esta negatividad general puede servir sólo para aumentar los tropiezos.

El Frap y el momento económico social

Entretanto el Frap, cansado de esperar que los partidos de oposición se pusieran de acuerdo en un memorandum consecencial al comicio del día 25 de octubre, lanzó por su cuenta un manifiesto dirigido a los trabajadores manuales e intelectuales.

Este documento vuelve al viejo estilo izquierdista que alguna vez se mencionó como sobrepasado. En efecto, se desarrollan allí largos períodos críticos, a base de interpretaciones sociológico-políticas de corte marxista. Se explica la crisis actual como reflejo de la impotencia de la oligarquía. Las dificultades chilenas se pintan en forma de obje-

tivos precisamente requeridos por dicha oligarquía. De allí que es preciso empezar no transigiendo con las fuerzas del pasado, y luego vencerlas. El Frap anuncia al pueblo que éste tiene un camino para obtener esa victoria sobre la oligarquía. En pocas palabras, se trata de tomar el poder y desde allí desarrollar una política que, en definitiva, ha de traer como consecuencia una mayor producción.

Para eso, es indispensable dominar el campo y trabajarlo integralmente. Esto a su vez supone la adquisición de maquinarias, para lo cual hace falta vender al mejor precio posible nuestras materias primas.

En suma, todo depende de la venta de éstas últimas. El Frap sugiere como solución inmediata una política de ventas del cobre, salitre, fierro, manganeso y minerales a cualquier país de la tierra. Este es entonces el contenido substancial de su Manifiesto. Los detalles de las soluciones serán resueltos en una próxima Conferencia, en la cual se concretará el Plan de Liberación Nacional. En todo el Manifiesto no se hace alusión expresa alguna a los métodos inmediatos para salir de la inflación o para rectificar la política del Gobierno.

Sin embargo, con este documento no está dicho todo referente al Frap. Es preciso recordar que el comicio del día 25 pareció inaugurar un nuevo Frente Popular. Se pretendió que en esa fecha había empezado a marchar en forma concreta la unidad popular. Dijimos entonces que existían muchas dificultades internas. En efecto, ellas se han presentado. Pero, no tanto por problemas de política nacional. No bien se dio a la publicidad el mencionado Manifiesto, vinieron los sucesos de Europa Oriental y Medio Oriente. Razones políticas motivaron un mínimo de toma de posiciones de parte de radicales, socialistas, democráticos y comunistas sobre el caso de Hungría. Pero, los acontecimientos demasiado dramáticos en dicho país rompieron todas las fronteras partidistas. El comunismo vio roto su frente habitual. La Federación de Estudiantes, antiguo reducto comunista, una parte de los consejeros de la Cut, parlamentarios socialistas, como el senador Ampuero, incluso el Presidente del Frap, senador Allende se expresaron en términos condenatorios para la URSS. Más aún: el propio Frap y la organización títere del Movimiento de los Partidarios de la Paz acordaron sendas resoluciones en que condenaban la intervención de tropas rusas en Hungría.

De este modo, los comunistas, a través de "El Siglo" se vieron en la necesidad de criticar fuertemente a un hombre como el senador Ampuero, sin conseguir que las fuerzas de izquierda se hagan las sordas en el caso de Hungría.

Con ello, se ha abierto una brecha en el

campo de la unidad de la oposición. No será tan fácil trabajar juntos si ha habido un tan violento conflicto para apreciar estos hechos internacionales. Es el propio Frap el que puede sentirse resquebrajado, ya que no se concibe unidad política entre fracciones que recíprocamente se echan a la cara acusaciones como las que se vieron a propósito del discurso de Ampuero en el Senado. Mientras él decía que Rusia había "instalado" un Gobierno títere en Hungría, el diario "El Siglo" le replicaba que se había dejado paralogizar por la propaganda norteamericana.

Es difícil saber, a estas horas, como se desenvolverá la amistad relativa entre los partidos de oposición frente a hechos de la política nacional.

La Falange Nacional, el senador Frei y "El Diario Ilustrado"

En la sección "Documentos", insertamos un discurso pronunciado por el diputado Rafael A. Gumucio en la Cámara en respuesta a un largo artículo de "El Diario Ilustrado" (4 de Noviembre). Consiste en una violenta acusación contra la Falange y el senador Frei. Este último se hallaba en viaje para asistir en París al Congreso Internacional Democrata Cristiano. Tal hecho parece provocó la ira de alguien. "El Diario Ilustrado" no está dispuesto a aceptar que el Partido Conservador sea "el gran olvidado" en el plano internacional. Es preciso que se tenga en cuenta su doctrina, su historia, su papel en la lucha contra el comunismo. La Falange no puede pretender representar internacionalmente al social cristianismo chileno. El senador Frei tampoco está a la altura debida. No es demasiado doctrinario. Es un hombre que gusta vestir con técnica las cuestiones que se definen en el plano de la doctrina. Además, la Falange se muestra blanda y condescendiente con el comunismo. Colabora con la "secta roja" en la Cut, puesto que ella forma parte, con delegados suyos, del Consejo de la Cut.

Esto en suma es lo que "El Diario Ilustrado" dice en ese artículo y en los dos siguientes al discurso del diputado Gumucio. La respuesta de éste es, creemos, suficientemente decisiva para dar aquí muchos detalles. Pero, importa tomar aún algunos pocos puntos.

Advirtamos, en primer término, la mezquindad sin remedio de esta serie de artículos. ¿Cómo el redactor pudo ser tan pequeño como para criticar a la Falange y al senador ausente sin más motivos que la asistencia de éstos al Congreso?

Enseguida recordemos que todo el asunto no puede ser explicado sino como una maniobra electoral. Se trata de detener por cualquier medio la candidatura a senador por Santiago de Eduardo Frei. De otro modo, no

se justificaría que se le hicieran críticas de orden personal, como si no tuviese títulos para representar a Chile en dicho Congreso.

Todavía más: las críticas acerca del comunismo de la Falange tienden a ocultar el hecho manifiesto de la actitud de este partido ante el caso de Hungría y sus éxitos logrados en el campo de la juventud. Naturalmente, la Falange, por ser un partido de-

mócrata cristiano, tiene actividad sindical, y, por eso mismo, está en la Cut. ¿Qué quisieran los conservadores unidos? ¿Les parecería bien que la Falange hiciera renunciar a todos sus dirigentes de sindicatos adheridos a la Cut? ¿Por qué no dice mejor con toda claridad que desea reservar el campo obrero al marxismo, para instaurar luego una dictadura total sobre ellos?

Política **INTERNACIONAL**

¿HAY QUE ABSOLVER A HESS?



Un breve cable fechado en Munich, Alemania, el 3 de Noviembre, pudo dar, mejor que extensos comentarios, la medida moral de la situación internacional producida en esos días. Vale la pena citarlo. Decía así: "El abogado de

Rudolf Hess exigió hoy que el segundo hombre en importancia de la Alemania de Hitler, después del Führer, sea puesto en libertad de su prisión. El abogado señaló que la "agresión franco británica contra Egipto había transformado a sus ex jueces en "criminales de guerra". El defensor de Hess, que fue el que defendió también a los acusados de criminales de guerra en el juicio de Nuremberg, alega que el ataque contra Egipto lanzado por Inglaterra y Francia había anulado todos los derechos que tenían esos países para juzgar a alguien por delitos de guerra. Las dos naciones occidentales —dijo el abogado alemán— son culpables de conspiración para lanzarse a una guerra agresora, lo que va en contra de la Carta de las Naciones Unidas y es delito, de acuerdo con el código aplicado por el Tribunal de Nuremberg."

Es evidente que Francia e Inglaterra no hicieron la guerra a Egipto en la forma en que Alemania llevó a cabo la guerra total contra sus vecinos europeos, pero eso no quita que la violación inicial del principio sea idéntica. Contra ese hecho no hay argumentación que resista. La primera que surge es, naturalmente, la que Nasser es un dictador atrevido que fue el primero en violar el derecho internacional al nacionalizar la Compañía del Canal de Suez, y que ahora, simplemente, ha tenido que sufrir las consecuencias de sus actos. No podría sostenerse, por cierto que Nasser es el jefe de un gobierno democrático al estilo occidental pero, por el momento al menos y mientras se acepte el principio de la no intervención de un Estado en los asuntos internos de otro, ese es un asunto que concierne únicamente a los egipcios. Y si tan grave y evidente la viola-

ción del derecho internacional por Nasser al tomar el control del canal, ¿por qué aceptaron Gran Bretaña y Francia negociar con él? Hasta fines de Octubre, no había ninguna duda en cuanto a que el camino de las negociaciones no estaba cerrado. Esa situación diplomática no varió en absoluto por el hecho de que Israel desencadenara una agresión contra Egipto para conquistar con una fulminante ofensiva el desierto de Sinaí y redondear sus fronteras en forma satisfactoria. Para hacer frente a esa situación, el pacto de las Naciones Unidas ofrecía los medios necesarios. Pero las dos grandes naciones europeas se desentendieron del compromiso solemne que ellas mismas habían contribuido de modo principal a elaborar y obraron como si no existiera ninguna organización internacional en la que el mundo, después de una guerra monstruosa, había cifrado sus esperanzas de paz. Aceptemos que, como dicen británicos y franceses, Nasser sea un miserable y megalómano tiranuelo árabe. Sólo resulta entonces que dos de las más nobles y antiguas naciones de Europa, columnas de la civilización cristiana de Occidente, se han puesto en pie de igualdad con ese miserable tiranuelo.

Los gobiernos de Londres y París han declarado que, sintiéndolo mucho, se vieron obligados a actuar así para salvaguardar la paz en el Medio Oriente y para mantener expedita esa vital vía de comunicación que es el Canal de Suez. A ese fin, sus fuerzas ocuparían sólo temporalmente los puntos estratégicos del Canal y, restablecida de hecho la paz entre Israel y Egipto, se retirarían. Al ocupar las tropas occidentales la faja del Canal de Suez se produciría automáticamente la imposibilidad de que los egipcios e israelíes tomaran contacto, en el entendido previsto de que los egipcios serían eliminados de toda la península de Sinaí. Pero ¿se cumplieron esas sagaces provisiones de Londres y París que decidieron actuar a pesar de que esos ingenuos norteamericanos querían recurrir a medios menos expeditos? En el hecho, en el Canal de Suez ha estado tan embotellado como habría estado si las tropas anglo-francesas hubieran permanecido en Chipre. La paz en el Medio Oriente no se restableció por la acción anglo-francesa. Al atacar al miembro princi-

pal de la Liga Árabe, Inglaterra ha perdido la posición diplomática y la autoridad moral que le hubieran permitido intervenir para evitar que países como Jordania e Irak, sobre los cuales conservaba algún ascendiente, se sumaran al conflicto. Todo indica ahora que, al contrario, respaldados por Rusia esos países podrían abrir un segundo frente contra Israel y el mismo Occidente. Tampoco se habría alcanzado así la finalidad de limitar el conflicto. Por último, el debate en la Cámara de los Comunes ha dejado sin respuesta la pregunta del jefe de la oposición laborista, Hugh Gaitskell acerca de qué significa el que en la declaración oficial del Primer Ministro, sir Antony Eden, se haya intercalado una referencia al hecho de que se estuvieran "conviniendo acuerdos satisfactorios con relación al Canal de Suez". "¿Significa ello —preguntó el líder laborista— que Egipto tendrá que aceptar por la fuerza las proposiciones de las 18 potencias, o qué otra cosa puede significar?". "Lo que ha hecho el gobierno —acusó Gaitskell—, es destruir la fe en la seguridad colectiva y calificó la declaración del Primer Ministro como la más trágica que se había hecho en la Cámara de los Comunes desde 1939, aludiendo con ello a la formulada por el Primer Ministro Neville Chamberlain a su regreso de Berchtesgaden, cuando Hitler le había prometido la paz a cambio de la cabeza de Checoslovaquia y la deshonra de Inglaterra.

"NO LAS ARMAS, LA MATANZA Y LA RUINA..."



Pero ¿es ese el camino? El 2 de Noviembre, desde Roma, el Papa advirtió al mundo: "Aquellos que tienen el destino de los pueblos en sus manos debieran recordar que ningún bien duradero ha salido jamás de la guerra, que produce solamente la desgracia y la calamidad." "La razón, la ley, la prudencia y la equidad —y no las armas, la matanza y la ruina— son las que resuelven los problemas de los hombres". "Cuando los hombres prudentes —siguió el Papa— impulsados por el deseo de la verdadera paz se unen para resolver tan graves problemas, deben experimentar, sin duda, la necesidad de elegir el camino de la justicia y no el deseo de aventurarse por el camino de la violencia; si ellos tienen en cuenta los graves peligros de una guerra, que pueden surgir desde una pequeña chispa y encender una enorme hoguera".

La chispa que tan imprudentemente han hecho saltar en Egipto ingleses y franceses amenazó convertirse en hoguera, cuando los

rusos advirtieron que la continuación de la ofensiva contra Egipto podía encontrarse con fuerzas mayores que las calculadas en un comienzo. Para que esas fuerzas surjan en el Medio Oriente no es necesario que Rusia intervenga abiertamente, ya que tiene a su disposición los famosos "voluntarios". Pero, sea como fuere, alcanzó a diseñarse, como posibilidad inmediata, el hecho grotesco de que las naciones cristianas de Occidente que nada pudieron hacer para evitar el aplastamiento de los húngaros que luchaban por su libertad, fueran a derramar su sangre para imponer su voluntad imperial a los egipcios.

Por otro lado, aún, ¿qué autoridad moral tienen los gobiernos de Londres y París para votar en las Naciones Unidas una combinación a Rusia para que retire sus fuerzas de Hungría? Lo que los rusos cometen allí, haciendo caso omiso de la ley internacional y moral ¿qué diferencia tiene en el fondo con lo que los ingleses y franceses hicieron en Egipto? Hay una diferencia, sí, y es muy grave. Salvo los obsecuentes seguidores de Moscú que con cínico desparpajo proclaman que la reacción popular ha triunfado en Hungría después de las matanzas fascistas, nadie ha pensado nunca en buscar inspiración moral en el Kremlin. Pero sí había derecho a esperarla, en estas circunstancias, de las grandes democracias de Europa. La conciencia moral de Occidente ha estado representada ahora por la voz de un hombre que no tiene armas ni podría tenerlas, y, concretamente en el plano político, por la actitud de la oposición inglesa y del gobierno de Estados Unidos, a los que ha seguido la gran mayoría de las Naciones Unidas.

ISRAEL ARREMETIO



En la noche del 29 al 30 de Octubre, Israel inició fulminantemente la conquista de la península de Sinaí y de la zona costera de Gaza, junto al Mediterráneo. En cuatro días, las fuerzas blindadas y motorizadas israelíes habían completado sus operaciones y la frontera entre Israel y Egipto quedaba prácticamente en una línea ideal a diez millas del Canal de Suez. El 7 de Noviembre, cuatro días después de realizada la conquista de la península de Sinaí, el Primer Ministro de Israel, David Ben Gurion, declaraba ante el Parlamento de su país que no había atacado a Egipto y esperaba que Nasser no los obligaría a ello. Esto implica claramente que Israel considera Sinaí como parte de su territorio y esa premisa hacia lógica otra afirmación aun más importante de Ben Gu-

FRACASO ARABE

rion: —Que Israel no admitirá que ninguna fuerza extranjera, "no importa cuál sea su nombre" se establezca en el territorio actualmente ocupado por Israel. Sin embargo, al día siguiente, en la sede de las Naciones Unidas, en Nueva York, los representantes israelíes hacían saber oficialmente que su país estaba llano a retirar sus fuerzas del territorio recientemente ocupado si la Fuerza Policial Internacional creada por las Naciones Unidas se hacía cargo de la zona.

Esto, por lo que respecta a Israel, cuyo ejército, (hasta el momento de escribir este comentario), se mantiene en las posiciones conquistadas. Todo ello sin perjuicio de la denuncia del pacto de armisticio con Egipto que hizo el gobierno israelí, lo que significa que, al menos en opinión del gobierno de Tel Aviv, habría que negociar un nuevo acuerdo que, naturalmente, tendría que rectificar las fronteras anteriores.

Veamos ahora la situación por lo que se refiere a británicos y franceses.

Horas después de iniciado el ataque israelí y cuando la bandera con la estrella de David se aproximaba ya al Canal, los gobiernos de Londres y París, actuando de consuno, dirigieron un ultimatum a Egipto e Israel. Por dicho ultimatum los dos rivales del Medio Oriente eran conminados a cesar el fuego y a retirar sus fuerzas de una zona de dieciséis kilómetros a cada lado del Canal de Suez. Además, Egipto debía permitir el desembarco e instalación de tropas anglo-francesas en los puntos claves de Port Said, Ismalía y Suez, con el fin de garantizar el libre tránsito por el Canal. En el hecho, se trataba de un ultimatum dirigido sólo contra Egipto, el cual debía decidir en un lapso de doce horas. Los egipcios rechazaron el ultimatum y los israelíes continuaron avanzando hasta conquistar los objetivos que se habían fijado. El 31 de Octubre la aviación anglo-francesa inició el bombardeo de Egipto, incluida la capital.

Ese ataque aéreo preparatorio duró cinco días y sólo el 5 de Noviembre comenzó el desembarco de tropas anglo-francesas desde el mar y desde el aire. Es decir, los occidentales se decidieron a poner pie en tierra una vez que los israelíes habían hecho lo suyo y éstos no llegaron a establecerse junto al Canal simplemente porque no quisieron. Ese mismo día 5, los israelíes anunciaron que acataban el cese del fuego ordenado por las Naciones Unidas y Rusia advirtió a los gobiernos de Londres y París que estaba decidida a aplastar la agresión y restablecer la paz en el Medio Oriente, de acuerdo con las Naciones Unidas. Finalmente, el día 7, británicos y franceses, después de ocupar los puntos claves del Canal anunciaron que cesarían el fuego.

A todo esto, ¿qué ha hecho Egipto?



Prosiguiendo en el examen de la situación, aparte de consideraciones de derecho o de moral internacional, es evidente que el gobierno egipcio ha salido muy mal parado de la prueba.

Por un lado, frente a Israel, sus fuerzas han sufrido fracasos espectaculares, semejantes a los experimentados en 1947, cuando el

propio Gamal Abdel Nasser, entonces desconocido mayor del ejército real, fue tomado prisionero por los israelíes. Entonces, debido a los negociados de los cortesanos de Farouk, el ejército egipcio se encontraba con que, en vez de pólvora, sus proyectiles tenían aserrín o algo así. Pero ahora, después de varios años de ostentosa preparación militar, con el país endeudado por las cuantiosas adquisiciones de aeroplanos, tanques y cañones al bloque soviético, el resultado no ha sido mejor. En cinco días, los israelíes barrieron con los egipcios, que tuvieron que retroceder o rendirse, perdiendo buena parte de su flamante equipo.

Por otro lado, los aliados egipcios de la Liga Árabe demostraron una insigne incapacidad para reaccionar militarmente con la rapidez y el vigor que las circunstancias exigían. No se diga que el ataque israelí los cogió desprevenidos, porque durante el mes de Octubre habían ocurrido numerosos incidentes en la frontera entre Israel y Jordania y este país, Irak y Siria estaban prácticamente sobre las armas. Sin embargo, mientras Israel completaba tranquilamente su operación Sinaí, sus extensas fronteras con Jordania, Siria y el Líbano premanecieron invioladas. El flamante comando militar egipcio-jordano-sirio no sirvió para nada en el momento crítico. Eso, que podría parecer trágico, resulta ridículo si se recuerdan las arrogantes amenazas de los jefes árabes de liquidar a Israel. Este acusó a los gobiernos de Siria e Irak de haber enviado ya el día 3 de Noviembre fuerzas militares a Jordania y el día 4 la radio de Beirut anunció que Arabia Saudita, aliado de Egipto, había enviado igualmente tropas a Jordania, que es el vecino oriental de Israel a lo largo de una extensa frontera. Sólo el 7 de Noviembre, es decir, nueve días después de iniciado el ataque a Egipto por Israel, los aliados de la Liga Árabe estuvieron en situación de realizar pequeñas incursiones en territorio israelí. Siria, incluso, había llegado a declarar que no haría efectiva su alianza militar con Egipto y, por lo tanto, no atacaría a Israel. Con todo lo cual, pues, la Liga Árabe, ha salido bastante mal parada de la prueba, no sólo por lo que respecta a su prestigio exterior sino a la mutua confianza que debe existir entre sus miembros.

El 1º de Noviembre, un portavoz del Foreign Office desmintió en Londres que hubiera habido un entendimiento previo entre Israel y los anglo-franceses para el desencadenamiento de la operación contra Egipto. Este desmentido, como casi todos, resulta increíble. Si él fuera cierto, coincidencias como las ya señaladas, serían simplemente maravillosas y si las maravillas no son imposibles, son de muy rara ocurrencia y no parece que en este asunto se hayan presentado.

Pero, aunque los dos lentos gobiernos democráticos de Londres y París hayan cogido al vuelo, en sólo horas, la ocasión que les brindaba Israel sin acuerdo previo, parece que su habilidad no les ha resultado, finalmente, ventajosa. Es indudable que el prestigio moral de Francia y Gran Bretaña ha sufrido un rudo golpe en el mundo entero y de ello se resienten más, como es lógico, no sus adversarios sino sus amigos y admiradores. Concretamente, ingleses y franceses han perdido posiciones en el mundo árabe y en todo el mundo afro-asiático y finalmente han tenido que ceder a la presión de las Naciones Unidas, donde por primera vez Rusia y Estados Unidos han estado formalmente de acuerdo. Las fuerzas franco-británicas tendrán que retirarse de sus posiciones en el Canal para ser reemplazadas por la Policía Internacional creada por las Naciones Unidas. Si ese ejército internacional, en el cual no participa ninguna de las grandes potencias, es organizado y trasladado rápidamente al terreno de las operaciones, las Naciones Unidas habrán logrado un éxito indispensable para rehabilitar su prestigio puesto a tan dura prueba en esta peligrosa crisis. Hasta este momento al menos y aunque la acción internacional haya sido demorada y las soluciones de la Asamblea General parecieran durante días meramente platónicas, las Naciones Unidas están en camino de conseguir un triunfo que puede ser decisivo y memorable.

Pero el anterior es sólo uno de los aspectos en que la organización internacional debe enfrentar un grave problema. El otro lo constituye la sangrienta y dramática lucha de los heroicos húngaros por recuperar su libertad.

HUNGRIA PISOTEADA



La revolución, estallada el 23 de Octubre, obtuvo como primer éxito, la rápida ascensión de Imre Nagy al poder y luego la destitución de Erno Geroe de su cargo de Secretario General del Partido Comunista húngaro, y su reemplazo por Janos Kadar. Estos cambios tenían un claro sentido anti-

stalinista e implicaban un comienzo de democratización del país. Así lo prometió Nagy, pero, la revolución, alentada por sus primeros éxitos e impulsada por los sentimientos acumulados en una mayoría del pueblo durante más de diez años de tiranía comunista y explotación soviética, no se detuvo con esos resultados, como en Polonia, sino que siguió adelante. El 25 de Octubre se constituyó en el sur de Hungría un gobierno revolucionario que se enfrentó al de Budapest, dirigido por los comunistas y pidió la total democratización del régimen y la inmediata salida de las tropas rusas. Al mismo tiempo que el movimiento revolucionario cundía por todo el país, con el apoyo del propio ejército húngaro, Nagy, sin dejar de ofrecer una tregua a los sublevados, principió a hacer concesiones. Desde luego, ofreció negociar la salida de los rusos y disolvió la odiada Policía de Seguridad. Entretanto, la lucha seguía en todo el país, actuando las tropas rusas como fuerza de represión. Ya el 27 de Octubre, la Cruz Roja húngara hizo llegar un llamado a Occidente pidiendo elementos médicos para auxiliar a diez mil heridos en los combates callejeros de Budapest. A todo esto, aunque ya el gobierno comunista estaba de acuerdo en la necesidad de que las tropas rusas se retiraran de Hungría, nuevas divisiones soviéticas llegaron al país. El martes 30 de Octubre, cediendo a la que se manifestaba como voluntad casi unánime de sus conciudadanos, Imre Nagy conminó a los soviéticos a abandonar Budapest en un plazo de doce horas. Al día siguiente, los hombres del Kremlin anunciaron que estaban dispuestos a retirar sus tropas de Hungría, Polonia y Rumanía. La misma declaración admitió —según sus términos textuales— que, después de la guerra mundial se habían cometido en los países del Este de Europa “errores evidentes”, que “infringieron los principios de igualdad en las relaciones entre los Estados Socialistas”. El último día de Octubre, mientras los tanques y los infantes rusos abandonaban Budapest, el cardenal Mindszenty entraba en triunfo a la capital. Era evidente a esas alturas que el movimiento revolucionario se había impuesto al gobierno y éste se veía obligado a capitular ante la inmensa mayoría de la opinión del país: Nagy se manifestaba dispuesto a ceder y seguir la línea que señalaba esa opinión, formando un gobierno democrático, con participación de cinco partidos, el cual convocaría a elecciones libres. Por otro lado, de inmediato, Hungría manifestaba su voluntad de desahuciar el Pacto de Varsovia, de acuerdo con sus derechos de nación soberana, y de colocarse en una posición neutral entre Oriente y Occidente, similar a la que la misma Rusia le había reconocido, por tratado a Austria en 1955. Sin embargo, el propio gobierno del Kremlin que había reconocido el derecho de los países satélites a tratar ahora en un pie de igualdad con la Unión So-

viética, no estaba dispuesto a admitir que esos derechos se hicieran efectivos en la práctica más allá de cierto límite. Si ello ocurría sólo podía ser por obra de fascistas y reaccionarios ayudados por agitadores imperialistas. El 1º de Noviembre, Nagy había dirigido un llamado a las Naciones Unidas para que éstas hicieran respetar la soberanía de Hungría haciendo que se retiraran las tropas soviéticas que en esos momentos estaban penetrando en masa en el país. Ese llamado fue reiterado al día siguiente y el sábado 3 de Noviembre, Estados Unidos pidió oficialmente en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas que se ordenara a Moscú abstenerse de intervenir por la fuerza en los asuntos internos de Hungría. Sólo el representante yugoslavo se opuso indirectamente a la moción pidiendo que se postergara todo pronunciamiento hasta que se recibieran mayores detalles. Según parece, el desesperado llamado de un jefe de gobierno, hechos dos veces en 36 horas, hacía necesarios mayores detalles sobre lo que estaba sucediendo en Hungría...

De los detalles se dispuso poco después. Como, según la prensa comunista "el contragolpe popular ha derribado a la reacción fascista" hay en Hungría sólo 200.000 hombres del ejército soviético y 4.600 tanques. Se da como lo más probable que Nagy haya sido liquidado por el democrático movimiento popular, que dispone de tan buenos argumentos ideológicos, en tanto que se ha ahorcado a un número aún indeterminado de "fascistas" que, aunque no tenían tanques ni aviones a chorro, habían logrado convencer a Nagy de que la voluntad del pueblo húngaro era que los rusos se fueran y Hungría repudiara su alianza militar con la Unión Soviética. Así, pues, gracias a la suave y paternal acción de los rusos, que saben mucho mejor que los húngaros lo que conviene a éstos, la "democracia" popular libró una de sus más gloriosas jornadas en Hungría.

CRISIS EN DESARROLLO



Los acontecimientos futuros permitirán apreciar hasta qué punto la cinica intervención soviética en Hungría ha sido una operación políticamente rentable. Desde el pacto Ribbentrop-Molotov la "real-politik" del Kremlin no provocaba una tan unánime y violenta reacción de repudio en todo el mundo. Hasta hombres tan devotamente al servicio del comunismo como Jean Paul Sartre, han tenido que protestar contra la intervención rusa amparada con la descarada mentira — "la abyecta men-

tira", dijo Sartre— de que el Ejército Rojo no hacía más que defender a los trabajadores húngaros contra "pequeños grupos de inmigrantes armados"

Por otro lado, en las Naciones Unidas, con los solos votos en contra del bloque soviético y la injustificable oposición de la India, se aprobó finalmente un llamado a Rusia para que retire sus tropas en forma de que en Hungría se puedan celebrar elecciones libres bajo la supervigilancia de las mismas Naciones Unidas, cosa a la que, por cierto, los rusos no padrán acceder. De otro modo, la liquidación violenta del régimen de Nagy no habría tenido objeto.

¿Significa esto que se restablecerá la situación anterior al estallido de la revolución? Ello es más que dudoso, por varias razones. Primeramente, los rusos ya no pueden volver atrás en 180º sin contradecir toda la política inaugurada con el famoso discurso de Krutchev en el XX Congreso y consagrada en Polonia con Gomulka. Un cambio semejante sólo sería posible mediante el derrocamiento del propio Khrutchev y sus amigos en Rusia, con todas las complicaciones que ello originaría dentro y fuera de la URSS. En el mismo Kremlin hay, pues, interesados en no volver atrás. Por otro lado, aunque los rusos hayan hecho en Hungría un brutal escarmiento, no hay duda que su acción ha provocado un indisimulado malestar en los demás países al Este de la Cortina de Hierro. Lo ocurrido en Hungría hará más prudentes a los polacos, pero no contribuiría en nada a frenar sus deseos de librarse de los rusos. En Alemania Oriental el descontento fermenta sordamente desde el mes de Octubre. A fines de ese mes, el ejército alemán y la policía fueron puestos en pie de guerra y hay concentradas a lo menos veinte divisiones soviéticas en la Alemania "popular". En Yugoslavia, la acción rusa ha repercutido desastrosamente y en los partidos comunistas de todo el mundo, bajo las consignas de las publicaciones y dirigentes que tratan de mantener la cara, crece un desconcierto profundo. Todo lo obrado sólo podría justificarse con el establecimiento de una "democratización controlada" a través del gobierno títere de Janos Kadar. Este, por lo demás, no es un stalinista sino que estuvo preso por "titoísta", pero, como se sabe, el Partido tiene exigencias que obligan a un buen militante el sacrificio de sus puntos de vista personales...

Pero, algún día, tarde o temprano, la sangre de los húngaros rebeldes germinará en la historia, como terminó por dar fruto también la de los polacos masacrados en Poznan. Habrá que fiar más a la acción del tiempo y a las contradicciones internas de la Unión Soviética que a la acción de las Naciones Unidas...

EISENHOWER REELEGIDO



El 7 de Noviembre el pueblo norteamericano eligió su presidente por el período 1956-1960, su vicepresidente, un nuevo Congreso y gobernadores para la mayoría de los Estados. Los resultados fueron un tanto paradójales.

Por lo menos hasta mediados de Octubre parecía que las posibilidades de triunfo del candidato demócrata Stevenson habían aumentado considerablemente con relación a 1952. Pero, con los graves sucesos que comenzaron a desarrollarse en Noviembre, el destino se volcó irremediablemente en favor de Eisenhower. Este llegó a contar con 457 electores en su favor, contra 74 de Stevenson, con lo cual su triunfo fue más contundente aún que el primero, que obtuvo con 442 electores. Aunque al momento de escribirse este comentario los cómputos de votos populares no están todavía completos parece ya seguro que Eisenhower mejoró considerablemente su votación con respecto a la de 1952. Entonces no obtuvo sino un poco menos del 55% de los sufragios y ahora, según parece, pasará del 57%.

Sin embargo de este notable triunfo de su candidato, los republicanos no fueron capaces de obtener mayoría en ninguna de las dos ramas del Congreso. En el Senado se mantuvo la proporción de 49 demócratas contra 47 republicanos, pero en la Cámara de Representantes los demócratas aumentaron su mayoría a 325 diputados, sobre los 435 de que se compone la corporación. Por primera vez

en la historia de los Estados Unidos el pueblo ha elegido a un presidente de un partido y a un Congreso enteramente dominado por el partido opuesto.

En un país tan grande y variado como Estados Unidos, que es por sí solo un continente, influyen muchos factores locales en las elecciones, pero parece claro que sólo la enorme popularidad personal de Eisenhower le ha permitido al partido republicano llegar al poder. Es lo más probable que las fuerzas reales de ambos partidos estén representadas por los votos que significan los 235 diputados demócratas contra los 200 republicanos. De este modo, en los próximos cuatro años, y dado que una enmienda constitucional prohíbe una segunda reelección de Eisenhower, los republicanos tendrán que lanzarse desesperadamente a la búsqueda del hombre que les permita reemplazar al irremplazable "Ike".

Es muy posible que el triunfo de Eisenhower no hubiese sido tan grande si la situación internacional se hubiera mantenido tan despejada como en los días en que Stevenson pudo iniciar su campaña en pro del desarme y de la limitación de las pruebas con bombas de hidrógeno. Una campaña de este tipo era necesaria para contrarrestar el slogan republicano de que Eisenhower era el hombre de la paz. Pero, desgraciadamente para Stevenson, se complicaron las cosas en Hungría y en el Medio Oriente y en momentos de tan dramática tensión internacional los norteamericanos no podían estar muy propensos a cambiar su gobierno, para sacar de él al general victorioso de 1945 y poner al candidato que les proponía, igual que Bulganin, el abandono de la bomba de hidrógeno. Sin la ayuda de Bulganin, Eden y Mollet el triunfo de Eisenhower hubiera sido mucho menor.

EL PENSAMIENTO Y LA ACCION DE LA DEMOCRACIA CRISTIANA

por EDUARDO FREI M.

Constituye un honor y un privilegio hablar en esta ciudad magnífica, en el Primer Congreso que reúne a los Demócratas Cristianos de diferentes regiones del mundo.

Están presentes aquí hombres que han luchado durante muy largos años y que soñaron poderse encontrar con otros que han tenido la oportunidad de dirigir viejas y poderosas naciones, forjando las bases de una nueva estructura para Europa y probando que era posible reconstruir en breve tiempo naciones al parecer aniquiladas, sin que para ello fuera necesario, no digamos destruir, ni siquiera limitar las libertades humanas.

El problema consiste en saber si los hombres que inspiran su acción en la vida política, en los principios de la Democracia Cristiana, serán capaces de elaborar un pensamiento suficientemente claro; manifestar en su acción la necesaria firmeza, audacia y continuidad; y por sobre todo probar que no son el tímido ensayo de una especie de centrismo vacilante, sino verdaderamente un nuevo camino que afirmándose en los valores morales desarrolle una concepción y una técnica de acuerdo con las exigencias del tiempo y la ocasión.

Nosotros conocemos y apreciamos el esfuerzo que han realizado muchos hombres eminentes que, con sus sacrificios, han roto la barrera con que la inercia o una falsa tradición querían unir los principios cristianos a coertas estructuras reñidas con su espíritu y su esencia. Y hemos aprovechado en gran medida los trabajos de aquellos que han definido en el terreno doctrinario los principios que informan nuestra acción.

Hoy culminarán en este encuentro muy largos e intensos años. Y lo hacemos en una hora en que, por otra parte las grandes naciones industriales cuyas realizaciones científicas, técnicas y económicas todos admiramos y tenemos en cierta medida el derecho a compartir, ven limitados los esfuerzos duros y admirables, a veces heroicos, de sus trabajadores, técnicos e investigadores científicos, de sus empresarios y estadistas, encerrados en caducas formas de una dirección política y económica que no responde a estos hechos, como por la creciente respuesta de nacionalismos que traducen en odio y violencia, el temor y la desconfianza de pueblos más débiles y atrasados.

Por la otra, en las naciones menos desarrolladas trabajamos con angustia por conquistar para nuestros pueblos la ventaja básica de la civilización: aprovechar nuestros recursos; y por lo cual late en ellos una constante amenaza para la persona, ante la ten-

(Discurso pronunciado en la inauguración del reciente Congreso Internacional Democrata Cristiano celebrado en Paris).

tación de sacrificar todos los derechos a través de un Estado monolítico capaz de relizar, al precio de su dignidad, ensayos cada vez más inhumanos, y resolver el dilema que se nos presenta al señalárseles por los técnicos y la propaganda de niveles que debemos alcanzar sin que se hayan elaborado en igual proporción los medios para obtenerlos. En tales condiciones, y sin hacer referencia a los temores de conflictos cuya sombría presencia gravita sobre la humanidad, es bien difícil concebir la esperanza sino como la antigua y misteriosa virtud que es la confianza en la eficacia redentora del dolor y en la potencia creadora del espíritu.

Una inmensa tarea se presenta a la Democracia Cristiana con toda la urgencia del retraso con que nos encontramos en muchas regiones del mundo frente a otras fuerzas que pretenden asumir la conducción de la historia.

Sólo muy recientemente, sin olvidar a los precursores, los cristianos que actuamos en la vida política hemos comprendido que no es sólo en el campo de los principios y del pensamiento, donde debe jugarse y ganarse la suerte del hombre.

Puede decirse que sólo esta pos-guerra nos ha visto abandonar una actitud nostálgica en defensa de pasadas formas de influencia temporal para lanzarnos a una empresa desinteresada, que expresa nuestra Fe; pero que no se limita sólo a su defensa o proposición apologetica.

Esta empresa es la de nuestra participación abierta y sin reservas en el establecimiento de la libertad política y en la afirmación rotunda de las instituciones democráticas; es la afirmación de la justicia en las relaciones económicas y sociales, de la dignidad o importancia del mundo del trabajo y de la igualdad humana.

Tenemos el derecho de pensar que nuestro testimonio, nuestro pensamiento y nuestra acción han ejercido una profunda influencia, junto a otras fuerzas semejantes o coincidentes en la creación de una nueva conciencia democrática que no se detiene en los marcos clásicos de la democracia política, porque proyecta el ideal democrático, como una necesidad ineludible de nuestra cultura, sobre la vida social y económica.

Nuestra acción es una de las fuerzas unificadoras y ordenadoras más claras y definidas entre los pueblos de Occidente, muy principalmente en Europa, donde la Democracia Cristiana de Francia, Alemania, Italia y Bélgica han planteado los campos concretos de la humanidad, sin la cual este Continente, central en el mundo, podría, carecer de las perspectivas y poder que el mundo necesita.

Podemos analizar y reclamar todo esto para afirmar que somos, sin duda, la expresión más eficaz de nuestro espíritu en el plano temporal y que nuestras realizaciones tanto las que pueden señalarse en Europa, como las incipientes que podemos señalar en las Américas responden a una nueva visión de las soluciones políticas, económicas y sociales de los problemas humanos.

Pero todo esto no puede ocultarnos que la más grave parte de nuestra responsabilidad está en descubierto y que lo más substancial de nuestra tarea permanece incumplido.

Decir que hemos alcanzado nuestro sitio, entre los que luchan por la libertad y democracia, sin reticencias, es muy importante; pero no es suficiente. En definitiva, no es más que el cumplimiento largamente dilatado de una necesidad histórica, que nos suma como aliado importante de muchos otros.

Decir que hemos alcanzado la posibilidad de proporcionar en algunos países gobernantes honestos y eficientes, capaces de realizaciones concretas de gran envergadura, es algo satisfactorio y alentador; pero no es suficiente para un mundo que requiere una dirección esclarecida, una solución coherente a la medida del dolor y de la angustia que lo atormentan.

Estas son condiciones previas a la creación de una nueva concepción del orden humano temporal, pero no son esa creación ni ese orden. Y es esta, en realidad, nuestra responsabilidad.

En el plano de los hechos políticos, sociales y económicos no podemos insistir en principios morales o en principios filosóficos que nos son dados desde otros planos de competencia específica. Nos es necesario crear no ya la idea del bien común —sino su estrategia; lo que nadie, sino los que han hecho profesión del bien público, pueden crear.

A pesar de todos los progresos que pueden y deben ser reconocidos y a pesar de todas las diferencias de educación, organización y conciencia colectiva que indudablemente existen entre las naciones y los hombres, subsisten en el mundo, sin una solución realmente democrática y humana, dos contradicciones básicas que son la raíz profunda de los vicios que estamos sufriendo.

La primera es la contradicción entre el mundo de las finanzas, de la técnica y del capital, y el mundo del trabajo.

Es este un choque universal que resulta inútil desconocer o disimular.

El lugar preciso del choque es indudablemente, la empresa, sea ella libre empresa, o una empresa estatal.

Pueden invocarse con éxito, ante ambos sectores las necesidades nacionales. Pueden también invocarse las responsabilidades de ambos sectores ante el consumidor. Podemos afirmar con razón y con optimismo que ambos sectores atienden el problema y que este entendimiento significa un progreso indudable.

Pero la contradicción substancial está allí; hay un mundo de las finanzas, de la técnica y del capital que vive de los grandes índices estadísticos; de las apreciaciones cada vez más claras e incontrovertibles de las tendencias económicas; de las perspectivas y problemas racionales de la empresa. Y también hay un mundo del trabajo que vive de la constante experiencia de la pobreza, del esfuerzo duro, rutinario y de la inseguridad; que vive de una constante aspiración de mejoramiento y de una aguda conciencia de que no todos sus derechos naturales son reconocidos, mientras su lazo con la empresa sea sólo un contrato fácilmente revocable de "do ut des", que niega al menos en una importante medida la relación estable entre el hombre y sus instrumentos; entre el esfuerzo productor y la obra producida.

El sistema legal de los conflictos que lleva implícito el sistema de las huelgas y con ellas de perturbaciones periódicas es, por lo menos, insuficiente y mantiene el desarrollo de la economía sometido a un grado de incertidumbre que impide todo planteamiento racional eficaz de la economía en general y en particular de las empresas, y que mantiene también a los trabajadores sometidos a la incertidumbre y separados moralmente de la responsabilidad que les pertenece en la dirección de la vida económica y social. La intervención de la autoridad estatal es con frecuencia ineficaz y perturbadora, cuando no la causa de la violencia.

El reconocimiento necesario y justo de la importancia y conveniencia de las organizaciones sindicales fuertes y libres, se presenta, en tales condiciones, no como una solución, sino como un deber moral.

Así, en el debate sobre la libre empresa y la intervención del Estado, sobre el trabajo y el capital, se pueden señalar mejorías en los métodos, en la actitud moral de las partes, en las curvas estadísticas de las huelgas; pero no una solución que integre las necesidades básicas de la vida económica al servicio del hombre y del bien común.

Y es este, sin embargo, tal vez el programa básico de la civilización en occidente.

La segunda contradicción es semejante. Ella es la que separa en dos planos antagónicos a los países industriales de los países "sub-desarrollados". Es la que se produce —para usar los términos de Arnold J. Toynbee— entre el gran imperio de los países que están señalando la norma de nuestra civilización y las inmensas masas de "proletariado externo" que conoce y desea sus beneficios.

Este antagonismo es, sin duda alguna, la más grande y permanente amenaza contra la paz y es, antes que eso, una barrera infranqueable para la organización racional del mundo.

Si todas las grandes naciones industriales "desarrolladas" incluyendo a Rusia, se organizaran para imponer su poder al resto del mundo, siempre serían sólo una fracción mi-

noritaria de la humanidad. Y aunque la fuerza y el temor llegaran a ser la norma universal por un tiempo, fatalmente en pocas generaciones, los sectores humanos más numerosos y que crecen más rápidamente, destruirían un sistema de tan monstruosa injusticia.

Tal unidad, que sería inequívocamente absurda, ya no es posible, no sólo porque los pueblos de las grandes democracias las rechazarían, sino también porque la explotación del resentimiento de los débiles y de sus pequeñas ambiciones será siempre un atractivo irresistible para las tácticas de las grandes potencias en su política de competencia por el poder.

No se puede ahogar el anhelo de la mayoría humana, después de haberlo conformado y estimulado durante dos siglos con medidas cada vez más eficaces.

Es esta, entonces, una contradicción que debemos afrontar derechamente más allá de los orgullos nacionales o raciales, sin otra consideración que la del bien común humano.

Esto no es sólo una idea moral; es también una solución concreta a los problemas de los "grandes" que están midiendo día por día su capacidad de exportación, porque ella señala también la posibilidad de mejorar o siquiera mantener el nivel de vida de sus pueblos.

Mientras los términos del problema sean, por una parte, la primacía total y progresiva de las naciones que viven satisfactoriamente de la exportación de productos manufacturados y, por la otra, la subordinación económica de las naciones que compran tales productos y que viven insatisfactoriamente de la exportación de materias primas, no habrá solución. Ni siquiera la superioridad cultural, científica, técnica o artesanal servirán por mucho tiempo de argumento para una situación en que la minoría vive bien a costa de una mayoría que vive mal, sobre todo cuando la tendencia comprobada en los hechos es la de que esa minoría viva, relativamente, cada vez mejor, cuando la mayoría vive, relativamente, cada vez peor.

Todos los expedientes, las pequeñas trincheras en que hoy se trabaja o se piensa para rehuir esta contradicción fundamental son y serán ineficaces. De nada valdrá la unidad económica de Europa, o de todos los países industriales de Occidente, o del mundo, si ella se realiza para mantener una situación de poder o primacía que la mayoría de los hombres desea rechazar.

De nada vale continuar en el mundo una lucha encarnizada por mercados de consumo que son incapaces de absorber las exportaciones en que se basa la seguridad y el standard de vida de los pueblos industriales.

La prosperidad y la expansión no son ya más posibles en el mundo, salvo por periodos relativamente cortos, si sus beneficios no son compartidos y justamente distribuidos.

Ha llegado a ser un lugar común que sólo una organización general para grandes tareas universales de progreso puede servir de base al desarme, a la paz estable y la prosperidad duradera; pero la voluntad eficaz de iniciar este nuevo camino está muy lejos de manifestarse en forma suficiente.

La superación de estas dos contradicciones, que no son sino dos formas categóricas de injusticia, es sin duda, nuestra responsabilidad y nuestra misión específica; son también el camino para conquistar una presencia legítima en el mundo del futuro.

Para hacerlo contamos, ante los problemas que plantea el desarrollo técnico, con un concepto de la persona humana que a través de las diferentes experiencias se ha demostrado como el único capaz de defenderla de las presiones totalitarias o la inhumanidad de los materialismos; el sentido de universalidad; y la afirmación que nace en la raíz del evangelio de la igualdad fundamental de origen, destino y derechos de todos los hombres.

El lograr traducir estos principios y transformarlos en la fuerza que mueva en especial a la gran muchedumbre de los trabajadores, es la tarea concreta de la Democracia Cristiana.

Esta es también nuestra misión en la América Latina. Representa hoy este Continente una población aproximada a los 200.000.000 de personas, siendo una de las regiones menos pobladas del mundo, pero tiene también la mayor proporción de gente joven y la mayor velocidad de crecimiento, de tal manera que se puede producir que antes del fin de este siglo entere los 450 millones de personas.

En este periodo, un vasto movimiento de transformación social y económico se está operando en esa zona del mundo, donde se está produciendo una mayor migración del campo a grandes centros urbanos, donde se observa un violento desarrollo industrial.

Nuestra América es un trasplante en muchos aspectos de la cultura europea. Son las ideas, imágenes y creaciones de Europa las que han inspirado todo nuestro desarrollo intelectual y hoy esa antigua corriente se junta con las nuevas formas de la técnica Norteamericana, que significan un modo de vida.

De este gran cruce puede surgir una síntesis joven y robusta y es nuestra esperanza contribuir algún día a enriquecer con ella el Patrimonio humano.

Nuestra ambición es que este gran movimiento de los pueblos que buscan la libertad; que anhelan la justicia y la dignidad, estemos no sólo presentes, sino que, con audaz imaginación y constancia en el sacrificio, pueda decirse que estas ideas y los hombres que la sirven, fueron decisivos para dar a la democracia y al hombre de América Latina, un destino.

Esto será, en el pensamiento y en la acción, nuestro objetivo.

EL DISCURSO DE GOMULKA ANTE EL COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA POLACO

(Traducción del texto completo publicado en el diario "New York Times" del discurso pronunciado por Gomulka el 20 de octubre de 1956. Este documento fue publicado también en el diario "El Siglo" de Santiago, pero en forma incompleta)

I

Cuando yo dirigí el Pleno de noviembre del Comité Central del Partido Comunista polaco (PZPR), hacen siete años, pensé que sería mi último discurso a los miembros del Comité Central. Aunque han pasado siete años desde aquel entonces —o sea ocho años desde el Pleno de agosto, cuando se produjo un cambio abrupto en la política del Partido— pueden considerarse esos años como un período histórico cerrado. Estoy profundamente convencido de que aquel período ha quedado en el irrevocable pasado. Hubo mucho mal en aquellos años. El legado que ese período ha dejado al Partido, a la clase trabajadora y a la nación es más alarmante en ciertas esferas de la vida.

Dos y medio meses antes el Séptimo Pleno Central avaluó los aspectos positivos y negativos del período pasado y delineó principios de acción para el futuro. A pesar de que mi deseo fue el de que así se hiciera, estuve incapacitado para concurrir al Pleno. Muchos de ustedes me transmitieron también aquel Pleno y consideraron la posibilidad y necesidad de mi retorno al trabajo del Partido. Esto dependió de mi punto de vista sobre las resoluciones adoptadas en aquel Pleno. Por ello, considero que es mi deber explicar a ustedes mi actitud con respecto a tales resoluciones, cuáles son mis puntos de vista sobre la situación actual y cuál, en mi opinión, podría ser el camino del futuro.

Tengo ciertas reservas con respecto a las resoluciones del Séptimo Pleno. Tales reservas consisten en la evaluación del pasado especialmente de la política del Partido en el campo de la agricultura. Aparte de esto, considero que tales resoluciones son correctas y tienden a seguir una línea correcta de acción. Ellas demandarán definiciones y suplementaciones definitivas en el curso de su aplicación. Ciertos problemas de capital importancia para los días presentes, han sido dejados a un lado de tales resoluciones. Algunos de ellos pueden salvarse hoy día, puesto que han llegado a su madurez y, en cuanto a los otros, es necesario esperar hasta que maduren en nuestra mente y adquieran condiciones adecuadas.

Lo más importante, no es el hecho de que esas resoluciones hayan sido adoptadas y aprobadas, sino que sean puestas en práctica.

CRITICA AL SEPTIMO PLENO

Mis reservas en torno a las resoluciones del Séptimo Pleno, haciendo una evaluación del pasado, abarcan problemas económicos y políticos. Las reservas conciernen tanto a los méritos de la evaluación como también a la responsabilidad del pueblo por los errores y desviaciones cometidos, una responsabilidad proveniente de ésta evaluación.

Las resoluciones del Séptimo Pleno se refieren a las obras realizadas y a los errores cometidos en el curso del Plan de seis años. Las resoluciones mencionan la extensiva expansión, en aquel tiempo, de la capacidad productiva de nuestra industria, especialmente de la industria pesada, como el resultado más

importante del Plan de Seis años, sin considerar otras.

No tengo la intención de empequeñecer ninguna realización en nuestro país. Todos nosotros, así como la nación entera, nos regocijamos por el incremento y crecimiento de la producción de nuestra industria. No tengo motivo para dudar de los índices de aumento de la producción industrial. Los acepto como verídicos. Hay, sin embargo, ciertos "peros" que me obligan a reconsiderar la evaluación de nuestras realizaciones económicas durante el pasado Plan sexenal.

EXPLOTACION DE CARBON

Examinemos los alcances del Plan en la explotación del carbón. En 1949, esto es, en el último año del Plan Trienal, la producción de carbón alcanzó a más de 74 millones de toneladas. En 1955, o sea en el último año del Plan de Seis años, la cifra correspondiente fue de 94.5 millones de toneladas. Tales cifras indican que la producción de carbón se elevó en 20 millones de toneladas, y esto podría ser realmente, considerado como una gran hazaña si ese crecimiento habría significado un incremento en la capacidad productiva de la industria minera.

Pero los datos estadísticos revelan que en 1955, los mineros trabajaron 92.634.000 horas de sobretiempo, lo que constituye el 15.5 por ciento del total de horas trabajadas en ese tiempo. Calculando en términos de carbón, significa una producción de 14.6 millones de toneladas extraídas en horas fuera de las normales de trabajo.

Vayamos más allá y veamos la productividad de trabajo que se confrontó en la explotación minera en aquel tiempo. En 1949, la producción de carbón por día de trabajo y por obrero, en la industria, alcanzó a 1.320 kilogramos. En 1955, bajó a 1.163 kilogramos, esto es, en un 12 por ciento. Si comparamos la producción de carbón por trabajador empleado en el subsuelo, ésta alcanza una disminución del 7.7. por ciento por día trabajado. En relación a 1938, año que, por varias razones, no puede ser tomado como base de comparación sino para ilustrar el actual estado de la explotación del carbón, la producción por día de trabajo y por persona, empleada en la industria minera, bajó, en 1955, en 36 por ciento.

La política económica, en relación a la industria minera se caracterizó por una imperdonable falta de cuidado. Fue introducido el sistema de trabajo domínical y esto no podía menos que arruinar la salud y fortaleza de los mineros; y, al mismo tiempo, se hizo difícil mantener las instalaciones carboníferas en un orden propiamente de trabajo. También se introdujo la práctica de emplear soldados y prisioneros en algunas minas. El personal minero no era estable y se cambiaba todos los años en un porcentaje considerable. Esta política no hizo otra cosa que socavar el plan de explotación del carbón; no hizo más que conducir al estado actual a las carboneras.

Camaradas: hay aún un segundo ejemplo. A costa de tremendas inversiones, construimos una fábrica de automóviles en Zerán. Nuevos establecimientos indus-

triales fueron puestos en marcha; establecimientos que producen a un costo desproporcionalmente alto, ya que sólo se consume plenamente un limitado número de automóviles de viejo modelo, automóviles que actualmente nadie los fabrica en el mundo. ¿Puede, la construcción de un establecimiento industrial de ésta clase, llamarse una contribución a la capacidad productiva de nuestra industria? ¿Qué clase de beneficio puede obtener la economía nacional de esto?

Hablando en términos generales, después de concluido el Plan Sexenal, el cual, de acuerdo con sus proyectos, debió aumentar el standard de vida de la clase trabajadora y de la nación toda, estamos hoy, en el primer año del Plan Quinquenal, frente a grandes dificultades económicas que están creciendo día a día.

Contratamos importantes créditos de inversión para la expansión de la industria, y cuando llegó la hora de pagar por las primeras instalaciones, nos encontramos en la situación de una insalvable bancarrota. Tuvimos que pedir a nuestros acreedores mayor tiempo para pagarlos. Al mismo tiempo, una parte considerable de esos créditos, en forma de máquinas e instalaciones, no tuvieron aplicación inmediata en la producción y no tendrán por muchos años, y parte de ellas debe considerarse irremediamente perdida.

La balanza de pagos en el Plan Quinquenal, muestra un considerable déficit a pesar del plazo que se nos ha otorgado y la postergación hasta el próximo Plan Quinquenal del pago de la mitad de la suma que debió pagarse en el presente Plan Quinquenal. En esta situación, la realidad del Plan Quinquenal, que está desarrollándose, es grandemente dispareja. Sabemos el peligro de la escasez de suficiente cantidad de artículos comerciales en el mercado doméstico en relación con el monto de los medios monetarios.

Las resoluciones del Séptimo Pleno, dicen algo sobre todo esto? No. Por supuesto, el hecho de que las resoluciones hiciera una apreciación moderada del pasado, no es de mucha importancia. Lo esencial es que un análisis económico preciso es indispensable para un planteamiento de trabajo para el futuro. Tales hechos, como han sido citados, no pueden, de ningún modo, permanecer en silencio por ello, es necesario decir claramente que toda la nación y en primer lugar la clase trabajadora— tiene que pagar una mala política económica del pasado.

El Comité Central del Partido ha errado, al menos, al arrastrar las malas consecuencias de la política del Partido, hacia el pueblo, que lleva la responsabilidad de éste estado de cosas.

AGRICULTURA

En la rama agrícola de la economía nacional, cuya definición en el Séptimo Pleno me ha causado extrañeza, encontramos también un fenómeno por el cual todo hombre responsable se identificaría perfectamente y de él podrían sacarse las conclusiones necesarias.

A comienzos de 1949, esto es en el curso de los seis años pasados, el Partido comenzó la campaña de la colectivización de la producción agrícola. Durante ese período, fueron establecidas unas 10.000 granjas colectivas, incluyendo alrededor del 6 por ciento de las granjas campesinas. En nuestras condiciones, que son precisamente las condiciones de todo país que no posee un exceso de tierra a su disposición, la política rural podría caracterizarse por un sostenido esfuerzo hacia la intensificación de la producción agrícola. Po-

lonia puede alimentar a su población de sus propios recursos sólo a través de un mayor rendimiento, a través del aumento de la producción agrícola por hectárea de tierra.

Veamos cual es el valor de todos los productos, calculando en precios constantes por una hectárea de tierra en todos los sectores de nuestra economía agrícola, esto es, en la economía individual, en las granjas cooperativas y en las granjas del Estado dirigidas por el Ministerio respectivo. Todo dato de que se dispone corresponde a 1955. El 78.8 por ciento de la tierra laborable estaba en posesión de agricultores particulares. Las cooperativas tenían a su cargo el 8.6 por ciento y el Estado retenía el 12.6 por ciento del total de tierra laborable perteneciente a esos tres tipos de granjas. Toda la producción de las tres formas de trabajo agrícola, tomando como base 100, se divide como sigue: individual, 83,9 por ciento; cooperativas, 7,7 por ciento, y granjas del Estado, 8,4 por ciento.

Los resultados de la producción ganadera en las cooperativas y en las granjas del Estado, fueron particularmente desfavorables. Tomando la total producción de ganado como 100, la producción de las granjas individuales era de 91 por ciento, de las cooperativas de un 4 por ciento y de las granjas estatales de un 5 por ciento.

Al hacer un cálculo del valor de toda la producción obtenida por hectárea de tierra arable, llegamos a las siguientes conclusiones: granjas individuales, 621,1 zlotys; granjas cooperativas, 517,3 zlotys, y granjas del Estado, 393,7 zlotys, a precios estables. Así, la diferencia entre las granjas individuales y del Estado se eleva al 16,7 por ciento, mientras que, en comparación con las granjas del Estado, la producción de las granjas individuales fue superior en 37,2 por ciento.

Al comparar las obligaciones de las granjas individuales y cooperativas desde el punto de vista de la cuota de entrega al Estado por concepto, de impuestos a la tierra, nos encontramos con que tales obligaciones, calculadas por hectárea, son más pequeñas para las granjas cooperativas que para las individuales, considerando, particularmente, el impuesto a la tierra. La diferencia de tales obligaciones en favor de las granjas cooperativas constituye una concesión del Estado hacia las granjas cooperativas.

Otro ítem está representado por los pagos adicionales por concepto de servicios prestados por las estaciones de maquinaria del Estado a las granjas cooperativas. El total de esos pagos adicionales en los años 1952 a 1955, se eleva a cerca de 1.7 billones de zlotys.

Del informe anual de las cooperativas agrícolas correspondiente a 1955, se desprende que, al fijar el salario de trabajo diario se intentó adoptar el principio de que era necesario establecer cierto ingreso mínimo como salario diario, sin considerar los resultados económicos de las granjas cooperativas. El promedio del salario diario en todas las cooperativas agrícolas del país es de alrededor de 25 zlotys. Las diferencias entre varias cooperativas agrícolas con respecto a la escala de los salarios no es grande, particularmente con relación a la parte correspondiente al pago en especies.

Como no todas las cooperativas agrícolas estuvieron capacitadas para pagar el convenido salario mínimo, se buscó una simple solución: los pagos, o parte de los pagos, provenientes de otras obligaciones de las

cooperativas agrícolas correspondientes a 1955, fueron diferidas y transferidas al siguiente año. Los medios financieros que debieron hacer uso de esos pagos, acudieron al fondo de salarios de trabajo. En escala nacional, esta suma pasaba de los 500 millones de zlotys. De ésta manera, la distribución en algunas granjas cooperativas fue radicalmente aumentada, lo que hizo posible aumentar el salario por día de trabajo en alrededor del 27 por ciento.

Sin tomar en cuenta esas formas de asistencia del Estado, las cooperativas agrícolas recibieron importantes créditos estatales. Las obligaciones a largo y medio plazo de las cooperativas, ascendían, el 31 de diciembre de 1955, a más de 1.6 billones de zlotys, y sus obligaciones a corto plazo a más de 900 millones de zlotys.

Se puede agregar que las granjas cooperativas se beneficiaban también con un trato preferencial en la compra de fertilizantes sintéticos. Este es un breve esbozo del cuadro económico de las granjas cooperativas. Es un triste cuadro. A pesar de los grandes gastos, ellas han experimentado resultados pequeños y costos de producción grandes. No menciono el aspecto político del problema.

Es por las razones anteriores que yo tengo reservas en torno a las resoluciones del Séptimo Pleno con respecto a la política agrícola del Partido, planeado en el Quinto Pleno del Comité Central.

OTRAS CAUSAS DE PREOCUPACION

Al examinar nuestra realidad económica encontramos también otras característica que nos causan profunda preocupación. La práctica puesta en ejecución por el Plan Sexenal fue la de concentrar en ciertos sectores seleccionados un máximo de inversiones y gastos, sin tomar en consideración otros campos de la vida económica. Es imposible favorecer excesivamente a ciertas ramas de la economía a expensas de las otras, porque la pérdida en sus respectivas proporciones causa un daño a toda la economía. Particular preocupación debe darse al problema de la vivienda en el campo. Sea en ciudades o poblados, donde la situación de la vivienda es muy difícil, que se realice un gran esfuerzo para levantar nuevas viviendas, reparar las viejas, en el campo el problema será siempre alarmante.

Durante el período del Plan Sexenal, cerca de 370.000 habitaciones fueron construidas en el campo, de las cuales unas 260.000 se construyeron individualmente con los medios de los propietarios, y unas 110 mil según el plan de construcción socializada. En 1950 teníamos más de 2.69 millones de casas en el campo con más de 7.5 millones de habitaciones. Considerando que el promedio de vida de una construcción —en condiciones de post guerra es de 50 años, deberíamos construir cada año 150.000 habitaciones en el campo con objeto de mantener el número existente en 1950. Esto significa un total de 900.000 habitaciones durante el Plan Sexenal, mientras que sólo se construyen, en la práctica, unas 370.000. Debemos llegar a la conclusión de que, durante el Plan de seis años, cerca de 600.000 habitaciones estarán en ruinas, si es que no lo están ya.

LA TRAGEDIA DE POZNAN

La clase trabajadora ha depositado en la idea del socialismo todas sus esperanzas por una vida mejor. Ha luchado por el socialismo desde los primeros días de su vida consciente. Y cuando el curso de la historia hizo posible a sus representantes el tomar las

riendas del gobierno en Polonia, la clase trabajadora consagró todo su entusiasmo y todas sus fuerzas a la ejecución de la idel del socialismo.

La clase trabajadora es nuestra clase, nuestra fortaleza. La clase trabajadora somos nosotros mismos. Sin ella, es decir, sin la confianza de la clase trabajadora, cada uno de nosotros, de hecho, no podríamos presentarla.

La torpe intención de presentar la tragedia de Poznan como obra de agentes imperialistas y provocadores, fue políticamente ingenua. Agentes y provocadores pueden existir y actuar en todas partes, pero nunca ni en ninguna parte, pueden determinar la actitud de la clase trabajadora. Si los agentes y provocadores son capaces de inspirar su acción a la clase trabajadora, los enemigos de la Polonia popular, los enemigos del socialismo hubieran realizado una gran labor y fácilmente habrían logrado sus designios. Pero la verdad es que eso no fue así.

Hubo un tiempo en Polonia en que fuerzas hostiles al socialismo, abiertamente dirigidas por centros extranjeros que no servían a intereses polacos, diseminaron realmente una organización subterránea. Hubo un tiempo en que el gobierno popular de Polonia fue atacado con armas y se defendió con armas, cuando cientos y miles de miembros de nuestro Partido, soldados y civiles, fueron muertos. Esa fue una época de severidad cuyas huellas no han desaparecido aún completamente de los corazones y sentimientos humanos. Esto fue en los primeros años de la construcción de la Polonia Popular.

Pero en aquellos días, tan difíciles para el Gobierno Popular, ni los agentes ni la organización clandestina, a pesar de las condiciones favorables, tuvieron éxito o fueron capaces de romper las líneas de la clase trabajadora, de penetrar políticamente en ninguna sección de la clase trabajadora.

La clase trabajadora no sería la clase dirigente y la sección más progresiva de la Nación. Las fuerzas reaccionarias no fueron capaces de encontrar apoyo en sus filas. Agentes, provocadores o reaccionarios no gozaron jamás de la inspiración de la clase trabajadora, ni tampoco la tendrán.

Las causas de la tragedia de Poznan y del profundo descontento de toda la clase trabajadora debemos buscarlas en nosotros mismos, en los dirigentes del Partido, en el Gobierno. Los materiales inflamables han sido acumulados por años. El Plan Sexenal, que prometió, en el pasado, lograr un nuevo estado de alto crecimiento de los standards de vida, ha defraudado las esperanzas de todas las masas trabajadoras.

El juego con las cifras, que ha mostrado un crecimiento del 27 por ciento en los salarios reales durante el Plan Sexenal, es prueba del error. Sólo exasperó aún más al pueblo y fue necesario descender de la posición tomada mediante pobres estadísticas.

El Vigésimo Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética estimuló la vuelta a la vida política en nuestro país. Se produjo un aliento en las masas del Partido, la clase trabajadora, y todo el Partido Comunista. El pueblo comenzó a enderezar sus espaldas. El silencio, las mentes cerradas, comenzaron a arrojar la ponzoña de la mendacidad, la falsía, y la hipocresía. Los "cliches" de miedo, que predominaban en las plataformas del Partidos y en las reuniones públicas, así como en la prensa, comenzaron a dar paso a la creación y a palabras llenas de vida.

Algunas veces, tal vez, se escuchaba una nota falsa, pero no era esa nota la que daba la dirección ge-

neral. Luego vino una poderosa ola de crítica al pasado, la crítica a la violencia, las desviaciones y los errores por las que ninguna esfera de la vida quedó sin ser afectada. En todas partes, sobre todo en el Partido y en la reuniones generales de los establecimientos de trabajo, se demandó la ejecución de medidas apropiadas para salvar al pueblo de llevar la principal responsabilidad por las desviaciones en la vida económica y política. Sobre todo, el pueblo trabajador deseaba saber toda la verdad, sin ningún embellecimiento, sin ninguna omisión.

En la situación a que se llegó después del XX Congreso — cuando fue necesario actuar rápida y conscientemente, para sacar conclusiones del pasado, para ir a las masas con toda franqueza y para decirles toda la verdad acerca de la situación económica y de las causas y fuentes de las desviaciones en la vida política — los dirigentes del Partido erraron al no preparar rápidamente una línea concreta de acción. El hecho de que el Séptimo Pleno fue varias veces diferido, es una prueba de ello.

LUCHA EN LA CLASE TRABAJADORA

Entre los cargos que se me imputaron en el pasado estaba el relacionado con mi falta de fidelidad hacia la clase trabajadora. Esto no es verdad. Yo nunca he perdido la fidelidad en la prudencia, en el sentido común, y en la actitud revolucionaria de la clase trabajadora. En esos valores de la clase trabajadora, yo creo aún hoy.

Estoy convencido de que los trabajadores de Poznan no habrían ido a la huelga, de que ellos no habrían hecho demostraciones en las calles, de que ningún hombre de entre ellos habría recurrido a las armas, de que la sangre fraternal de nuestros trabajadores no se hubiera derramado, si el Partido, o sea, los dirigentes del Partido, hubieran presentado toda la verdad ante ellos. Fue necesario reconocer sin ninguna demora las justas demandas de los trabajadores; fue necesario decir lo que se podía y lo que no se podía; fue necesario decirles la verdad acerca del pasado y del presente.

No hay ningún escape para la verdad. Los dirigentes del Partido tuvieron miedo de ella. Algunos tuvieron miedo de la responsabilidad que caería sobre ellos por el resultado de su política; otros, sintiéndose más fuertes, enlazaron con sus confortables puestos los de la clase trabajadora, gracias a la cual ocupaban esos puestos. Otros, y éstos fueron los más numerosos, temieron de que la clase trabajadora no esté capacitada para comprender la más profunda esencia de la verdad que demandaban de sus representantes, que no pudieran interpretar debidamente como ellos podían interpretar, las causas y fuentes de los errores, desviaciones y provocaciones que estaban produciéndose. El debilitamiento de la fidelidad hacia la clase trabajadora se hizo grande en los aparatos central y provinciales del Partido.

Para gobernar el país se requiere que la clase trabajadora y las masas trabajadoras depositen crédito y confianza en sus representaciones que sostienen las riendas del gobierno en el Estado. Esta es la base moral para ejercer el poder en nombre de las masas trabajadoras. La confianza puede ser continuamente renovada sólo a condición de que las obligaciones hacia aquellos que dan su confianza sean cumplidas. La pérdida del crédito y la confianza de la clase trabajadora significa la pérdida de la base moral del poder.

Es posible gobernar el país en tales condiciones, pe-

ro sería un mal gobierno, porque se basaría en la burocracia, en la infracción de la ley, en la violencia. La esencia de la dictadura del proletariado como la amplia democracia para la clase trabajadora y las masas trabajadoras, en tales condiciones, carecen de significado.

La clase trabajadora podría perder su confianza en cierta gente. Esto es normal. Y también es normal que esa gente abandone su puesto. Con objeto de cambiar todas las partes malas de nuestra vida, de cambiar el estado en que nuestra economía está al presente, no es suficiente cambiar a una u otra persona. Esto es muy fácil. A fin de remover de nuestra vida política y económica todo lo malo que está impidiendo su desarrollo, lo cual se ha acumulado por años, es necesario cambiar una gran parte de nuestro sistema de Gobierno popular, del sistema de organización de nuestra industria, de los métodos de trabajo de los aparatos del Estado y del Partido.

Es necesario, en síntesis, reemplazar todas las partes malas de nuestro modelo de socialismo, con partes mejores; conducir éste modelo por medios de mejor dirección e inducir en nosotros mismos propósitos más perfectos. Y esto es mucho más difícil. Esto requiere tiempo y trabajo; requiere coraje y prudencia. Los principios directores de tales cambios están contenidos parcialmente en las resoluciones del Séptimo Pleno. Fueron discutidas en parte por nosotros, y en el futuro discutiremos más de una.

¿Qué es lo que actualmente limita nuestras posibilidades en este campo? Ante todo, la impaciencia de la clase trabajadora, cansada por su standard de vida. Y esto está en conexión directa con nuestra situación económica. Ni el más grande de los genios puede sacar agua de un pozo vacío. Muchos establecimientos de trabajo no funcionan normalmente y no pueden explotar totalmente su capacidad de producción. La causa es la existencia de dificultades en el abastecimiento de suficiente material y materias primas. Y éstas debemos importarlas, o debemos expandir nuestra propia fuente de abastecimiento. Lo primero está íntimamente relacionado con nuestras exportaciones lo segundo requiere tiempo y medios.

Por ahora, la situación es que en los establecimientos de trabajo minero, la capacidad de producción y la fuerza de trabajo de los trabajadores empleados allí, no son utilizados al máximo por nosotros.

Ya he manifestado que estamos frente a una amenaza de escasez total de artículos de abastecimiento en el mercado doméstico; esto es, que la total alza de salarios no va acompañada por la cantidad de artículos. Y aún, si cambiáramos todo el Gobierno y toda la dirección del Partido, nada cambiará en el mercado para bien sino que lo haría en forma desfavorable, si no nos preocupamos de producir esa cantidad de artículos. Hay sólo dos alternativas para remediar el movimiento de los precios: o aumentar la cantidad de alimentos a la capacidad de compra de la población, o ajustar la capacidad de compra de la población a la cantidad de alimentos. Camaradas, en éstas circunstancias, debemos decir a la clase trabajadora la dolorosa verdad. No podemos embarcarnos, en el momento actual, en ningún aumento de salarios, porque la cuerda está estirada hasta tal punto que puede reventar. Todo aumento de salarios está indisolublemente ligado al aumento de producción y a la reducción de los costos por unidad. Esto, de ningún modo, es agradable ni para nosotros, ni, especialmente, para la clase trabajadora.

No estoy en posición de decir nada definitivo sobre cuando será posible encontrar mejores medios para elevar el standard de vida de la clase trabajadora. Pero esto depende, antes que nada, de dos factores: primero, del mejoramiento de la dirección de la industria y de toda la economía nacional y, segundo, de los mismos trabajadores, esto es, del aumento de la productividad y la reducción de los costos de producción.

DIRECCION DE LA INDUSTRIA

La cuestión del cambio en la dirección de la industria tiene un carácter profundamente estructural. Lo principal es, precisamente, mejorar nuestro modelo de socialismo. El del auto gobierno de los trabajadores, discutido actualmente por los trabajadores en los establecimientos de trabajo y en varios órganos del Partido y del Estado, resume lo que acabo de decir acerca de la producción y de los standards de vida.

Poner toda la maquinaria económica en un nuevo cauce, sin conocimiento de la eficiencia del nuevo mecanismo que queremos crear, es peligroso. Todo nuevo mecanismo debe ser probado a fin de establecer sus defectos y faltas. Ningún establecimiento de trabajo puede colocar una nueva máquina en el mercado sin construir y probar el prototipo de esa máquina.

Agradeceríamos con gran placer cualquier iniciativa de la clase trabajadora respecto al mejoramiento de la dirección industrial, respecto a la participación de los trabajadores en la dirección de sus establecimientos de trabajo. Esto prueba la gran y justificada fidelidad de la clase trabajadora hacia el socialismo. La dirección de los órganos económicos, políticos y del Estado deben intensificar su ayuda a la iniciativa de los trabajadores a fin de que, donde sea posible, se generalicen las formas propuestas.

Las mejores condiciones para experimentar en este campo, son las de establecer industrias de materias primas y establecimientos de trabajo los cuales comenzarían a completar todo el proceso de producción, y también de aquellas fábricas que no sufrirían dificultades de abastecimiento mientras esten cooperando con otras fábricas. Los experimentos en estos establecimientos de trabajo deberían iniciarse sin tardanza.

En mi opinión, se podría desarrollar una exhaustiva investigación y decidir, por ejemplo en las minas de carbón, la aplicación de incentivos estrictamente ligados con un aumento de la extracción de carbón.

La forma de esta aplicación podría ser, a grandes rasgos, como sigue:

Cada establecimiento carbonífero tendrían sus planes periódicos de extracción de carbón, trazados tomando en cuenta las condiciones exactas de la mina y basados en la efectiva productividad de trabajo. Las labores de planeamiento de varias minas no serían inferiores a la extracción de carbón en el año precedente, cuidando de que no hayan cambios esenciales en las condiciones de trabajo. Tales planes podrían ser elaborados por directores de las minas carboníferas con la participación de los representantes de los trabajadores.

Una vez preparado el punto de partida, esto es, un plan periódico —por ejemplo un plan anual—, se crearían para los trabajadores incentivos materiales que permitan acelerar el cumplimiento del plan. Tales incentivos podrían consistir en que de cada tonelada de carbón extraída, una vez cumplido el plan,

su costo sería dividido equitativamente entre los trabajadores de la mina en referencia y el Estado como administrador de ella.

Con la ejecución de tal sistema, la productividad de trabajo podría llegar al nivel de 1949, existiendo, además, una garantía para los trabajadores de recibir cierta cantidad del carbón extraído por encima del plan para su propio beneficio, que podría elevarse, por ejemplo, a un promedio de 15 toneladas anuales por minero. Esto constituiría —considerando el precio de exportación del carbón— unos 300 dólares, lo que es, una suma apreciable para los intereses de cada trabajador.

Este ejemplo de la industria minera ilustra el pensamiento fundamental que debe difundir la idea del autogobierno de los trabajadores y la cooperación en la dirección de un establecimiento de trabajo dado. Para producir más, mejor y más barato. Este es el camino que conduce a la elevación de los standards de vida de la clase trabajadora y de toda la nación. Tal es el cimiento sobre el cual debe descansar el autogobierno de los trabajadores. En esto está la fuente de toda suerte de incentivos materiales digno de aplicar en la presente situación económica.

En las condiciones concretas de un establecimiento dado de trabajo, sólo uno de esos tres elementos —más, mejor y más barato— será suficiente para aumentar las ganancias del personal.

El auto-gobierno de los trabajadores, que tiende a disminuir los costos de producción, no puede permanecer indiferente al problema del excesivo número de personal. Es un deber de la administración de los establecimientos de trabajo y de la dirección central de la industria asegurar el total abastecimiento de artículos indispensables para el normal desarrollo de la producción, o sea, de la total utilización de la fuerza de trabajo de todos los trabajadores empleados en los establecimientos. Esta debe ser la línea básica principal. Pero, en la posibilidad de que surjan dificultades en alguna parte, y con mayor razón si tal situación se confronte por meses y años, es necesario mantener una fuerza humana permanente en un establecimiento de trabajo cualquiera, con objeto de emplear siempre el número de gente necesario, de acuerdo con una clasificación especial, posiblemente en otros establecimientos. El exceso de fuerza humana en el proceso de producción puede ser empleado también para auxiliar a los establecimientos que puedan ser organizados en condiciones favorables.

Un problema aparte, y aun más agudo, es la liquidación de la llamada administración superdesarrollada. Hemos hablado y escrito acerca de ella durante muchos años y el resultado ha sido que no se ha dado ni un paso adelante en nuestro país. Aun ahora yo dudo de la efectividad de tal administración en el sistema actual de dirección de la industria, en toda la vida económica, y en la administración actual del sistema del aparato del Estado. Es imposible encontrar el camino para evitar el problema relacionado con la liquidación de la administración superdesarrollada. Será difícil preparar hombres para el trabajo en diferentes oficios. El esfuerzo por afirmar nuestra vida económica sobre mejores cimientos, que por ahora no puede ser encomendada al auto-gobierno de los trabajadores, porque éste es sólo un fragmento de la reconstrucción, es una tarea de organización y política.

(Continuará)

HOMENAJE A LOS HEROES DE HUNGRÍA

por EDUARDO MORAGA C.

Traigo a esta reunión, del Congreso por la Libertad de la Cultura; el mensaje de la juventud, que representa el futuro de la patria; el mensaje de los Universitarios, cerebros que orientarán los pasos de la nación.

La mordaza que hace once años sellara la Hungría milenaria, saltó convulsionada y tras ella se vieron las lágrimas de un pueblo; que cometía el más atroz de los delitos; ¡sí! pedía tres cosas:

Primero: elecciones libres.

Segundo: el retiro de las fuerzas soviéticas, y por último: la disolución de la denigrante policía de seguridad.

El antecedente inmediato de estas peticiones; lo encontramos en el movimiento de los estudiantes que exigían la eliminación de la enseñanza obligatoria de la lengua rusa; y del Marxismo y mayores libertades públicas. Estudiantes como nosotros dieron la señal de partida de esta liberación.

Incitados por el noble sacrificio Polaco; la altiva independencia de Tito y más que nada, por las exasperantes condiciones de vida, relegada a un plano inferior, en el afán de un Estado omnipotente que traza sus planes sexenales con absoluto desprecio por la dignidad humana, se rebelaron.

¡Señores! inoficioso narrar los detalles de la lucha; vosotros los conocéis, y por eso, los sentís como yo.

Después de reconquistar palmo a palmo el territorio, después de haber libertado al Cardenal Mindzenty, después que Nagy declaró su neutralidad repudiando el pacto de Varsovia, y mientras Rusia anunciaba a las Naciones Unidas que retiraba sus tropas de la tierra húngara, "se atacó a mansalva con renovados bríos" y la hoz se convirtió en guadaña que segó las vidas, y el martillo golpeó implacable sobre seres inocentes... y en estos mismos instantes, mujeres, hombres y niños en el estertor de la lucha, continuaban dando su sanfre en postrer holocausto, ante los ojos estupefactos de un mundo que contempla asombrado un nuevo paso por las Termópilas, de la libertad.

Quiera el Infinito que no mueran en vano y que nuevos espartanos surgan cual moderna ave Fénix lanzando haces de luz sobre el dragón opresor.

Las naciones, al igual que la persona humana tienen derechos, que, de violarse implican su desconocimiento absoluto, como entes de derecho internacional: esto ha hecho el Cominform; ha negado a Hungría, el derecho a elegir libremente sus destinos, bariendo con sus tanques el heroico pueblo húngaro. Rusia, que se precia de defender a los débiles, se harta con su sangre, cuando estos alzan su voz.

¡No! no nos engañemos; la plena realización de la libertad humana, no la encontramos en el materialismo, llámese Comunismo o Capitalismo, porque la raíz atea de ambos, es la misma. No olvidemos aquí tam-

co, el servil Colonialismo de Asia y Africa, que cobra su revancha en estos momentos.

Sólo la fórmula cristiana dará solución definitiva a los problemas que afectan al mundo. El hombre tiene derechos que dimanar, no del Estado ni de las leyes, sino derivan de la ley natural; la cual es de tal índole, que al decir de Suárez: "...ninguna potestad humana ni pontificia puede violarla"...

Nunca se ha de dejar de subrayar esta idea lo bastante... pues en el presente siglo, el totalitarismo, en el colmo de la aberración, lleva a considerar al hombre como una cosa que no tiene otra figura que la que le dibuja el Estado: "Ved los resultados" estamos aquí para lamentarnos.

"El hombre existe como hombre, en la sociedad o fuera de ella; esta es apenas una necesidad condicional, un medio para que aquel alcance su finalidad completa" dice Tristan de Tshayde, y Francoise agrega:

"el individuo posee ciertos derechos que son atributos inseparables de la persona humana y que deben ser respetados sin distinción de nacionalidad"...

Esto lo desconoce el estado totalitario.

Y nosotros, los cristianos, unidos y conscientes del Cuerpo Místico, nos sentimos ligados más que nadie a nuestros hermanos de Hungría y Polonia, y por eso que la angustia de nuestra alma, se transforma en oración, que sube como incienso mezclado el con humo de la metralla rusa y el hedor de cadáveres inocentes.

"Sepan todos, —dice el Santo Padre— que el orden de los pueblos, una vez trastornado, no puede ser restablecido ni por las fuerzas de las armas ni por los traficantes de muerte, no por las violencias de las turbas infligidas a ciudadanos cuyos sentimientos íntimos no pueden sofocar ni con teorías falaces que corrompen las almas y violan las leyes de la Iglesia y la conciencia civil y cristiana.

Ni puede tampoco ser jamás sofocada por fuerza externa el ansia de libertad"...

No sea en vano y negativo, nuestro lamentar de ahora; miremos la estrella en lo alto; los pueblos dentro de los principios de paz, y no de guerra; en estrecha colaboración y no en el aislamiento, dentro de bases de justicia han sido creados para formar una familia humana, con la misión de desarrollar sus intereses comunes.

Sigamos estos excelsos derroteros, para que con el correr de los años podamos responder al profeta que nos pregunta: "Centinela" ¿Qué hay en la noche?...

Ya la noche se ha disipado, porque en todas las almas arde la llama de la justicia y la libertad"...

(Discurso del Presidente de la Federación de Estudiantes de Chile, en el acto celebrado en la Sala de la Libertad, el día miércoles 7 de noviembre).

SOBRE "LA FABULA DEL TIBURON Y LAS SARDINAS"

por ARTURO VALDES Ph.

Publicamos con todo agrado la siguiente comunicación que nos envía el señor Arturo Valdés Philips, relacionada con la crítica, aparecida en nuestro último número, acerca del libro del escritor y político guatemalteco señor J. J. Arévalo.

El tema es interesante y complicado; todo esclarecimiento sirve para extender el punto de vista de quienes se interesen en el caso.

Dejamos sí constancia de dos hechos: primero, que la crítica a que se refiere la presente comunicación está redactada desde un ángulo diferente al del señor Valdés y no niega en manera alguna los hechos de fondo que él menciona; segundo, que la tesis positiva, que se desprende de la obra del señor Arévalo, demasiado influida acaso por los acontecimientos de su patria, implica la negación de toda posibilidad de sistema interamericano. Quien piense de ese modo tiene que ofrecer la tesis substitutiva del caso.

Por no encontrar muy claro el carácter de la crítica que apareciera en el número pasado de esta revista, sobre "Fábula del Tiburón y de las Sardinas" del ex Presidente de Guatemala Dr. J. J. Arévalo, me permito referirme a algunos de sus aspectos.

Nos parece que el criterio con que ha sido enfocado el libro, de un moralismo ingenuo, así como el tono de la crítica, justifican la intromisión presente, que no pretende incursionar en terrenos literarios, sino apenas puntualizar algunas consideraciones que nos parecen de interés general.

Naturalmente, si la crítica que nos preocupa empezara a ser desmenuzada frase a frase, difícilmente podría subsistir un mínimo valor de la misma. Así, el lenguaje de la obra es reputado de sospechoso, pero no se nos dice de qué... Se determina, inapelablemente, que el objetivo del libro es indignarnos, mientras una mejor comprensión de la obra permitiría afirmar que su objetivo es advertirnos, ponernos en estado de alerta... Y cuando se encuentra "poco maduro" el objetivo presunto, se nos viene al recuerdo Don Quijote, que sin duda encontró poco maduros a los gigantes, ya que eran verdaderamente molinos de viento...

Pero, finalmente, aparece una afirmación general: el libro de Arévalo es un insulto, una colección de insultos, un insulto de 274 páginas. ¿Qué diría nuestro crítico al hojear cualquier expediente en un Juzgado del Crimen? Con su criterio sui generis, exclamaría: ¡pero, qué colección de insultos! Tratar de

ladrón a quién no ha hecho nada más malo que robar, ¡qué insulto! Y acusar de asesino a quién apenas dio muerte a dos o tres personas, ¡qué colmo de grosería!

A nuestro juicio, este libro es una clarinada de atención, de esas que cada cierto tiempo se repiten, para que sepamos los americanos a qué atenernos: para que conozcamos realmente a nuestros enemigos, para que no nos deslumbremos por sus voladores de luces. Es el objetivo de la obra, cumplido cabalmente: una demostración de qué es el panamericanismo, que sirve de relleno literario en tantas asambleas, para tantos discursos altisonantes, pero que en sí, no es otra cosa que el envoltorio más o menos suave de cadenas ásperas y asfixiantes. Al escribir esta obra, el Dr. Arévalo ha realizado una verdadera función patriótica, frente a cada una de las repúblicas de habla latina. Y a nuestro entender esto debería haber sido debidamente recogido por una revista seria como POLITICA Y ESPIRITU, destacando el valor intrínseco del libro, poniendo de relieve las altas lecciones que de él se desprenden, de un valor práctico y teórico permanente.

En cambio, se le ha examinado bajo un prisma extraño y, por lo menos, altamente discutible, que en verdad causa asombro y no permite saber si se escribe en serio o en broma. Hablar de época edénica, de cómplices en el mal, de las mentiras de nuestros labios, suena en verdad algo raro tratándose de un libro como el que origina esta "crítica a una crítica".

No estaría demás dejar en claro que, personalmente, el autor Sr. Arévalo satisface algunas de las exigencias rarísimas que parecen desprenderse de esta crítica. Como Presidente de Guatemala, en síntesis escueta, sacó a su pueblo del marasmo de más de 100 años de tiranías sangrientas; dio calidad ciudadana a los pobladores del país; dio vigencia efectiva al "habeas corpus"; estableció la libertad de prensa y de cátedra universitaria; la seguridad social y el Código del Trabajo, lo que significa que no se ha limitado a la polémica, a la invectiva ni a los ladridos. tampoco, cuando le correspondió, fue sardina; sino hombre. Podríamos recordar que el único caso de expulsión de un Embajador de Estados Unidos, en todas nuestras repúblicas, en cien años de relaciones diplomáticas, ocurrió en Guatemala, durante su Presidencia, cuando un Mr. Patterson se amaneció un día en La Habana, diciendo que su vida corría peligro en Guatemala... Está demás que se di-

ga que el Dr. Arévalo ha sabido mantener, antes y después de su presidencia, una actitud varonil, de *hombre* en un muy alto sentido de la palabra, y una de sus manifestaciones es, precisamente "*Fábula del tiburón y las sardinas*". Es inaceptable, por lo menos a juicio de muchos lectores de POLITICA Y ESPIRITU, un comentario que, como el que comentamos, cae, a nuestro juicio, en indistinguible inperfección.

Un error final del crítico se expresa al decir que "estamos hartos de este tipo de obras". Parece, no obstante, que el público que paga los libros no lo está, pues si examinamos la suerte de libros como "Nuestros Vecinos Justicialistas", "Entre la Libertad y el Miedo", "Un Pueblo en la Cruz", "La Era de Trujillo", para no citar sino algunos, comprobamos lo contrario.

El público ha quedado esperando, Sr. Director, una crítica al libro del Dr. Arévalo.

STALIN, ENFERMO MENTAL

"Pero algunas de las medidas a que se recurrió fueron tan horrendas que, una vez aceptada la tesis de la buena intención, no se puede llegar a otra conclusión que la de que Stalin, en la etapa final de su vida, sufría de alguna enfermedad mental. Aun para el observador distante, resulta demasiado evidente que este hombre llegó a ser víctima de una neurosis o de una psicosis que envolvía al mismo tiempo un delirio de grandeza y un complejo de persecución" (Stetson Kennedy, "El Porqué de los crímenes", reproducido en "El Siglo" de Santiago, 23 de octubre de 1956).



La política de bloque, el neutralismo y la actualidad

Han estado predominando en el mundo tendencias internacionales que fueron definidas, por quienes no las compartían, como "política de bloques". Ellas consistían simplemente en que el problema occidente-oriente, o, si se quiere, democracia-totalitarismo, o, por fin, Estados Unidos-Rusia, se planteaba en términos de dos posiciones cerradas, a las cuales cada uno debía adherir indiscriminadamente.

Contra tal criterio, se levantaron algunos, sobretodo en Francia, y dentro de medios demócrata-cristianos, para sostener que esta rígida división en bloques conducía a la guerra; que era preciso alentar un neutralismo, esto es, una política de paz, por virtud de la cual se conserva la capacidad para no dejarse llevar ni por uno ni por otro de estos bloques. Tanto el bloque occidental como el oriental-soviético poseían reservas positivas y ambos, a su vez, muchos aspectos negativos. Era preciso fomentar las primeras y combatir las segundas.

El neutralismo fue resistido tenazmente en uno y otro sector, como era de esperar. Cada uno de los dos bandos extremos acusó a los neutralistas de estar al servicio del adversario suyo.

Aquí mismo, en esta revista, formulamos alguna vez observaciones sobre la manera de plantear la tesis. Nos parecía que los neutralistas procedían de modo excesivamente sumario al nivelar los dos bloques y suponer a cada uno de ellos un mismo grado de homogeneidad. Pensábamos que el occidente tiene las ventajas de ser un orden que tiende a la democracia y que, por eso mismo, nunca será un bloque en el sentido de monolítico dictatorial propio del mundo soviético. Nos colocamos pues en una posición de "partidarismo crítico", por decirlo así, dentro del mundo occidental.

Ahora bien, creemos que los hechos actuales nos dan en un buen grado la razón. Los sucesos de Egipto muestran que el occidente no es uno, y que los actos de las grandes potencias pueden ser objeto de un rechazo por parte de otras, así como en el seno mismo de cada país existe una posibilidad de reaccionar contra sus gobiernos. Por otra parte, los sucesos húngaros acreditan, de modo bien claro, que el "bloque" soviético es sí, una realidad. La quiebra de todos los principios en que se apoya la civilización y que pregona la propaganda soviética no ha sido causa suficiente para que las autoridades oficiales del comunismo internacional reaccionen por su propia cuenta. Imre Nagy, que hubo de hacerlo, apurado por su pueblo, cayó de inme-

diato en desgracia. Y hemos visto luego funcionar ese "bloque" como en los mejores tiempos, llevando al pináculo los aspectos negativos que lo hacen intolerable: brutalidad y cinismo.

Aniversario soviético

Bajo la ola de sucesos a que estamos asistiendo, se celebra el aniversario de la URSS. El diario "El Siglo" no pudo menos de dedicarle un artículo con el título significativo: "Aniversario en día difíciles".

En verdad, lo son. La URSS. hizo en la época de Stalin, una política de guerra y de dictadura, con el nombre de paz y democracia. Tanto se abusó de esa máscara que los militantes comunistas perdieron toda capacidad para librarse de complicidad en esa táctica staliniana. Sin embargo, había un pequeño grupo, que, por conocer demasiado los secretos, no se dejó engañar. Fueron justamente los colaboradores inmediatos de Stalin. Ellos descubrieron el juego del difunto, una vez que estuvo bajo la bóveda macabra del Mausoleo Lenin. Entonces cambiaron los métodos. Durante un tiempo no corto, Rusia pareció marchar hacia las buenas, antes malas ideas, producidas por parte sana del occidente. Reconocieron sus culpas y se propusieron hacer lo contrario. Estaban en eso. Habían dado algunos pasos dignos de notar-se. Mejor dicho se veían envueltos en una especie de torbellino: a cada momento, el ritmo de la marcha se hacía más rápido. Llegó un instante en que los pueblos empezaron a despertar. Berlín, Poznan, Varsovia, Budapest, esa es la marcha de la "democratización" del imperio stalinista.

Los rusos estaban dispuestos a llegar hasta por ahí no más. Y pararon a tiempo. Su slogan de propaganda será que pararon allí donde empezaba el peligro de la vuelta al reaccionarismo fascista. La verdad es que pararon, en el momento mismo en que el actual Gobierno ruso podía perder uno de sus satélites serviles.

Que esto implica la pérdida de toda confianza en la "democratización" es un hecho claro. Mas, al mismo tiempo que esa democratización continuara, contra la voluntad de los dirigentes rusos, también aparece una luz deslumbradora. La historia trabaja contra el comunismo. ¡Cómo se revolverán las cenizas de Marx en su tumba inglesa! Pero, es así. La revolución no existe ya, tal como él la soñó en su cerebro de economista y filosófico materialista.

Explicaciones teóricas y praxis soviética

El marxismo nos dice que la práctica está antes que la teoría. Lo dice a pesar de que la

teoría marxista es anterior a la práctica marxista. De todas maneras, el hecho es que esa tesis se da como tal en el mundo de la sociología. Pues bien, si la teoría existe es porque propone ciertas ideas acerca de la práctica y del desarrollo histórico. Propone desde luego una cosa: que los teóricos y políticos marxistas tienen en su cabeza el hilo de la historia. Ellos saben lo que sucede y lo que va a suceder. Así, ocurre que cada acontecimiento es sometido a un examen que debe ser acertado por hallarse fundado en las premisas de la ciencia de la historia, vale decir, del marxismo.

Pues bien, apliquemos lo anterior al caso húngaro. Dos artículos nos servirán: uno, ("El Siglo", 1º de noviembre, "Sobre el asunto de Hungría", firmado por V. T.), otro (idem, 10 de noviembre, "El dilema: guerra o paz", firmado por Orlando Millas). Entre uno y otro, las teorías explicativas sobre los mismos hechos variaron con la velocidad, no de la dialéctica, sino de las tropas rusas. Se verá cómo:

V. T. comienza en el tono de crítica sentenciosa (¡un poco retardada por desgracia!) que correspondía al proceso de "democratización" sufrido por el mundo soviético después del Vigésimo Congreso del PC ruso. Dice V. T.:

"Es cierto que este progreso hacia una mayor participación de las masas en la conducción del régimen y la rectificación de los gravísimos errores cometidos durante años por la Jefatura del Partido de los Trabajadores Húngaros, fueron retardados por dirigentes que no comprendieron el valor supremo de una crítica constructiva, sobre todo aquella que emana del pueblo mismo y que representa una fuerza que al fin se hace irresistible".

Es preciso pues abrir paso a la crítica del pueblo. Rakosi no procedió así. Pesaba sobre su dirección "la gravitación abrumadora de las trágicas transgresiones a la legalidad socialistas que llevaron a crímenes tan incalificables, como aquellos derivados del Proceso Rajk..."

En el seno del mismo Comité Central, nos dice V. T., tendencias "propicias a una rectificación de fondo, en órdenes capitales de la política y de la conducta del Partido". Entre quienes así pensaban "figuraba en sitio relevante el actual Premier Imre Nagy, que en su paso anterior por el Gobierno se había identificado a los ojos del pueblo y de la nación, como propulsor de una dedicación preferente a las necesidades materiales del hombre común".

Está pues borrado su pasado de "desviacionista". Ahora que es Premier, su vida anterior es rescatada milagrosamente por los mismos teóricos que antes aplaudieron las medidas tomadas contra él.

Se produjo un debate en el seno del Partido, —nos cuenta V. T. La discusión desbordó los cuadros de aquel. Fue un nuevo

error. V. T. dice, por cierto, que la discusión en todos los sectores "es buena". Pero, el partido debió orientarla "dentro de normas de amplia libertad". Y fue incapaz de ello.

La conclusión que obtenemos es que el debate desbordó al Partido, —o sea, que el pueblo estaba más allá de los límites de éste. Según las normas enunciadas al principio, el Partido debió atenerse a ese hecho y recogerlo. Mas, V. T. se desdice ahora, y critica a la dirección por no haber "orientado la controversia". En suma, si hablamos español, por no haberla sometido a su control, impidiendo el desborde. V. T. llama a eso discusión "dentro de las más amplia libertad". En el hecho la libertad verdadera y espontánea está justamente en el "desborde" y no en la "orientación".

Después, V. T. señala la acción del enemigo. A pesar de once años de régimen, subsistían los enemigos, los cuales no fueron engendrados por el régimen. Pero, en seguida se agrega la nota optimista: "es indudable que hay un futuro para el socialismo en Hungría".

Ese futuro estará ligado a las experiencias "tan profundas" de estos días (¡nótese que V. T. escribe el 1º de noviembre!) Se inicia una época "más depurada, democrática y popular, dentro del régimen socialista". En ella, "una amplia coalición" gobernará, bajo el signo socialista. La participación de fuerzas populares y democráticas más diversas "no significará desnaturalizar la esencia socialista".

Este era pues el cuadro y ésta la perspectiva. Cabe suponer que V. T. debiera mantener sus principios: el Partido ha de escuchar al pueblo, la dirección del Partido es acertada en la medida en que exprese el movimiento de ampliación democrática, las fuerzas democráticas populares son las que realizan el movimiento en Hungría. En eso de mantener estas premisas habría que condenar las actitudes que fueran contrarias a ellas.

Pues bien, se producen los hechos posteriores al día 1º. El pueblo sigue pidiendo libertad. Nagy lo escucha y da más libertad. Lo escucha también en su petición de que salgan las tropas extranjeras. Exige su salida. Ellas no obedecen. Atacan a los húngaros. Se forma nuevo Gobierno, sin Nagy, sostenido en las tropas extranjeras.

¿Qué escribe ahora V. T.? No escribe nada. En lugar suyo aparece su colega de redacción, el señor Millas.

Este formula ahora una gran teoría que no estaba en la cabeza de V. T. Se trata de que alguien intenta un "viraje en la Historia", con agresiones, violencias y guerras. El ataque a Egipto es una operación concertada con "el asalto" a Hungría. Los imperialistas han realizado ambos ataques "sincronizadamente". Cometieron en suelo húngaro crímenes horrendos, con el "siniestro" Cardenal Mindszenty a su cabeza.

Es verdad que el Gobierno popular húngaro cometió errores. Lo dice así Millas. Pero en ese país se desarrollaba un vasto debate crítico, donde se impusieron "las posiciones nacionales de Kadar, Marosan y otros antiguos dirigentes que habían denunciado las desviaciones autoritarias". ¡Entre ellos ya no se encuentra Imre Nagy! Ni siquiera se le nombra. ¿Por qué razón? Simplemente, porque el hombre que ocupaba un "sitio relevante" el 1º de noviembre y que estaba identificado como propulsor de una política favorable al hombre común, está ahora en un lugar ignorado, sin poder, y sin identificación alguna... con el Ejército ruso. Los teóricos deben pues cambiar sus enfoques psicológico-políticos y olvidar por completo a Nagy, levantando retroactivamente los méritos antes desconocidos de Kadar y... Marosan.

La tesis de Millas es que las resistencias contra el capitalismo partieron del propio pueblo húngaro. En efecto, así se dijo cuando empezó el ataque de las tropas soviéticas. Al principio, los cables de la (agencia que sirve a "El Siglo") no mencionó para nada al Ejército Rojo. Este desapareció de la vida terrenal, a pesar de que horas antes sus jefes decían estar tratando la forma de llevar a cabo el abandono del suelo húngaro.

Por desgracia, las agencias norteamericanas han vuelto a tener razón, y con fecha 10 de noviembre es imposible ocultar el hecho. Millas escribe: "El ejército soviético no podía lavarse las manos y hacerse a un lado cuando la reacción internacional entraba a sangre y fuego en Hungría".

O sea, se admite lo que antes se intentó negar: el ejército rojo intervino en Hungría. Desde ese instante, es imposible ya hablar de que Rusia defiende el principio de autodeterminación de los pueblos. Rusia interviene con su ejército allí donde la dictadura del Partido comunista no puede sostenerse por sí misma. Apoyar la causa de Rusia significa pues apoyar la causa de Rusia, sin que importe principio alguno. Hemos vuelto así al tiempo de Stalin, en el cual gigantescas campañas de mentiras, calumnias e insultos disfrazaban la violación de los principios. Por eso, el "sinistro" Millas cambia la técnica de su propaganda. Como no puede defender, ni siquiera en medios izquierdistas, la posición de Rusia, elucubra explicaciones. La teoría marcha servilmente detrás de los hechos soviéticos. La especulación doctrinaria de los V. T. (es decir de todos los que escriben antes de que llegaran los cables indicando que Rusia había cambiado de posición), carecen ya de valor. Por lo mismo, hay que inventar fantasías que basten para alterar los hechos. Por eso, ahora la consigna se eleva al plano de la guerra o la paz. Es un problema crucial. Contradecir la operación militar de Rusia sobre suelo húngaro, para cimentar un gobierno anti-popular, será ahora declararse partida-

rio de la guerra. Y en esta ofirma, habremos vuelto al peor instante del sectarismo staliniano.

Candidatos desubicados

Un joven profesor y periodista, candidato a diputado por Santiago, y propiciador, en las palabras, de un "integralismo católico", incompatible con la Constitución chilena, y, sujeto a las disposiciones de la Ley de Defensa de la Democracia, ha hecho su propaganda a base de su catolicidad. Hé aquí cómo presenta su candidatura y a sí mismo:

"Periodista, abogado, profesor universitario, N. N. se ha destacado en las nuevas generaciones como el más activo luchador por la causa cristiana. Su elección significará defensa de los principios de Dios, Patria y Justicia Social, protección de la propiedad, la familia y el trabajo; apoyo a la Democracia dentro del orden".

Este candidato, cristiano y demócrata, pero siempre "dentro del orden", se ha dirigido a los sacerdotes, pidiéndoles sus votos. Hé aquí lo que reza la circular enviada en uno de sus acápites más típicos:

"Los próximos comicios cívicos son de decisiva importancia para nuestra causa, pues como es de su conocimiento tenemos en la actualidad una mayoría parlamentaria bastante exigua. Si perdemos esta mayoría, se producirá a corto plazo la supresión de las subvenciones a la enseñanza particular, el establecimiento de impuestos sobre los bienes eclesiásticos, la implantación del divorcio y, en general, la aprobación de muchas medidas que harían vivir días muy amargos a la Iglesia".

¡Adviértase la concepción materialista de la historia en todo su esplendor, bajo ropaje cristiano!... El candidato ve a la Iglesia sólo como un organismo temporal que debe defender ciertos privilegios. Los sacerdotes, a quienes se dirige, son individuos a los cuales pretende convencer mediante promesas de tranquilidad material. El destino de la Iglesia depende a su juicio, del pago de impuestos. No hay en este programa ni una sola palabra que levante un poco el espíritu. ¡Pura materialidad!

Con razón, un sacerdote que nos envía el programa de este inconfundible "luchador por la causa cristiana" piensa:

"Si él cree que los más caros intereses de la Iglesia son las subvenciones y exenciones de impuestos, aseguradas éstas últimas por la Constitución, se equivoca. Mucho más nos preocupa la actitud de los cristianos que, profesándose tales, obran como si no lo fueran haciendo con sus obras que se blasfeme del nombre de Cristo".

En última instancia, este sacerdote, herido en su dignidad, desea que no se les considere "instrumentos políticos".

Es una lección que caerá en terreno baldío. ¡No hacerse ilusiones acerca de los métodos de estos políticos! Nunca han sabido de qué espíritu son.

Los LIBROS

EL LIBRO CHILENO

CASTRO (Oscar).— Comarca del Jazmin.— Editorial Del Pacífico S. A., Santiago. Octubre de 1956.— 13,5 x 18,5.— 174 páginas.

COMARCA DEL JAZMIN es el título de una serie de doce cuentos de Oscar Castro, siendo el primero de ellos el que da el nombre a la obra. Alejandro Magnet supo agrupar estos relatos de tal modo, que ellos presentan un todo concordante. El cemento que auna estos cuentos en un sólo edificio armonioso es una mezcla de lirismo y criollismo. Pero, cuidado, no se trata aquí de un criollismo chauvinista ni de un lirismo reseñador de nuestra flora y fauna. No. En COMARCA DEL JAZMIN reina el drama. Los prados de violetas y los bosques de espinos danzan al ritmo de las pasiones humanas, adquieren la pulsación de lo vivo, de la corriente que no se detiene, que no se entretiene en lagunas, sino que corre, recodeando, hasta el fin.

Esta característica dramática no es común entre nuestros criollistas. La docena de cuentos de que hablamos están empapados de amor por el drama del campesino chileno. Y esta gran visión de nuestros hombres del campo le impidió a Oscar Castro jugar con los atardeceres cordilleranos o con el chirrido de las corretas soñolientas. El sol, en estos cuentos, echa su aliento vermellón no para deleite estético del presunto lector, sino para estirar los brazos de los maizales, para saciar las esperanzas del hombre que ha sembrado y hace planes con el dinerillo que obtendrá con la cosecha. La naturaleza, cobra, de este modo, su puesto de hermana mayor de los hombres, está viva, es refugio para unos y rechazo para otros, es muerte y abundancia, es pureza y desengaño. Lo importante es que en estos cuentos, la naturaleza ES, actúa, toma parte en el drama humano, deja de representar ese antipático papel de telón decorativo.

El drama del campesino chileno está montado principalmente, en estos relatos, en la incongruencia de la justicia emanada de los hombres con la justicia emanada de la tierra. La primera está representada por la policía rural. La segunda, por una amalgama de la justicia que brota del espectáculo campesino con la otra que desciende de lo Alto. De aquí que tengamos tantos cuentos de bandidos, hombres a quienes la justicia unifor-

mada ha encajado en sus duros moldes. En la "Epopéya de Juan el Crespo," por ejemplo, se nos da la historia de un hombre que acometió al padre de su amada por ser este último un obstáculo grosero e insultante en el idilio de los dos jóvenes. Además de padre de la muchacha, "on Gutiérrez" era el capataz de los Laureles. Con amenazas logra reunir testigos falsos y Juan el Crespo acaba en la cárcel, donde queda encerrado por un año y medio. Libre, tiene un encuentro con su enemigo en la taberna del pueblo. Hay una reyerta provocada por el capataz, Juan se defiende, se escapa un tiro del revólver de "on Gutiérrez" y éste cae muerto. Juan era inocente, pero escapa al monte. Sabe que lo inculparán; el otro era capataz, él es peón; el otro era immaculado de acuerdo con los anales policiales, él está "fichado." Y Juan se enmontaña y se hace bandido, porque no le queda otra salida. Se podrá alegar que el tema es trillado, que de Robin Hood, ya no tienen razón de ser los fugitivos-víctimas. Pero en Juan el Crespo hay un elemento diferenciador que lo salva del romanticismo hollywoodense, él no comprende la justicia del legajo y la carabina. El pertenece a una comarca en la que la justicia brota de labios rugosos y secos como la tierra, justicia con bigotes blancos y manos endurecidas por el trabajo y el tiempo, justicia emanada del Taita Dios y del Malulo, emitida al resplandor del brasero, escuchada entre mate y mate. Es la justicia de la COMARCA DEL JAZMIN.

Sin caer en preciosismos, creemos que COMARCA DEL JAZMIN puede servir de título, no sólo a esta antología, no sólo al primero de los cuentos reseñados, sino también a todo un ámbito del arte de Oscar Castro. Ambito que abarca a niños, tierra, cielo, ríos, perros, caballos, hombres y mujeres que trabajan el suelo, vagabundos y talladores de estribos, flores y escupitajos entabacados. Montados en las espaldas de este mundo del jazmin, están "esas divinidades sordas que no entendían el lenguaje de la madre"; está la policía implacable, el futre omnipotente, y están los frailes, a cuyo conjuro desaparecen las pestes de los sembrados, pero no por ellos, sino a pesar de ellos. Estos cuentos exhalan rebeldía por todas sus letras. Y esta rebeldía es de prestancia adolescente: repugnancia por el mundo organizado y prefabricado del hombre civilizado; rechazo de la pétreo pomposidad con que engalana la jerar-

quía social y eclesiástica. Esta animosidad inmadura carcome un trozo del tronco dramático que nos ha brindado esta serie de cuentos. Se alimenta de la vida de esos carabineros y esos frailes y futres y capataces que figurán sólo como signos antojadizos de una subjetiva querrela que el autor mantiene en contra de los hombres organizados socialmente. Necesario es que el artista desnude la miseria de las instituciones humanas, pero como tales, y no disfrazadas de carne y de sangre humana. La vida, en todos sus aspectos, merece más respeto. Y este rencor que parasita en la existencia de los que han sido expulsados de la Comarca del Jazmín, contribuye a equilibrar, también, la vida de los favorecidos por el amor del autor: los campesinos no son tan puros ni tan enteros; las rosas tienen espinas y los abismos guardan la muerte.

Esta animosidad del autor, que cepilla a su obra como a contrapelo, no detiene, sin embargo, el caudal dramático que la estremece de pies a cabeza, ni logra borrar el limpio lirismo que la envuelve. El artista surge, con más fuerza que el hombre, y consigue entregarnos su tesoro de vida, la que agradecemos plenamente.

JOSE MANUEL VERGARA

EL LIBRO EUROPEO

OTTO F. BOLLNOW.— FILOSOFIA DE LA EXISTENCIA.— Ediciones Revista de Occidente. Madrid 1954. (174 págs.— 22,5 x 17).

El libro de Otto F. Bollnow sobre la filosofía de la existencia es uno de los más valiosos que, traducidos al español, se pueden consultar sobre la materia.

Es evidente que cada pensador, cuando se trata de reseñar históricamente el desarrollo de una filosofía acentúa un aspecto en detrimento de otros quizás sí porque la historia de la evolución de la propia conciencia se proyecta en no escasa medida en la historia del pensamiento que se estudia.

Bollnow ve en el escepticismo una poderosa razón de fondo para la aparición del pensar existencialista. "Cuando ya el hombre se había desengañado de todas las creencias objetivas y todo se le había hecho dudoso, cuando ya todas las finalidades que daban sentido a la vida habían sido puestas en cues-

tion por el relativismo, no quedaba más que el retorno a la propia interioridad para conquistar en una última profundidad, pervia a todas las afirmaciones concretas, aquella base firme que ya no se podía encontrar en un orden objetivo del mundo. Este último y más íntimo núcleo del hombre es lo que se designa con el concepto de "existencia" tomado de Kierkegaard". (Pág. 13). Cuesta poco comprobar que la amplitud del concepto puede llevarnos a señalar a Descartes y aun a Sócrates como el primer existencialista.

Peró es cierto que un pensamiento no se define tanto por su inspiración original, su punto de arranque, como por su desarrollo o sistematización. Y es en ese tramo donde se revela toda la peculiaridad del existencialismo.

El problema básico existencial es el de cómo el pensamiento de un hombre se comporta respecto a su existir. Este desdoblamiento del pensar y del existir demuestra un hecho: que la existencia humana es, por esencia, extraña al pensamiento. O sea, por extraña paradoja el pensamiento, el ente pensante está y no está a la vez en la existencia pues el existir escapa a todo intento de aclaración intelectual, conduce a contradicciones irresolubles, donde el pensamiento se mantiene en paradoja. Es casi como el caso de la teología negativa en la cual Dios es aquello que no sabemos de El, o lo contrario de la finitud que logramos aprehender.

En esta coyuntura se originan diversas actitudes, como por ejemplo, la de Kafka, que en último término renuncia a toda aprehensión conceptual de lo que es la "existencia". Y esto porque la filosofía de la existencia piensa que la realidad no sólo se opone al hombre como realidad independiente y resiste a su pensamiento, sino, además, que es, en riguroso sentido, realidad heterogénea que no se deja dominar ni abrazar por el pensamiento, sino que en ella todo pensar rebota irremediabilmente (Pág. 55). Por eso dijo Kierkegaard contra Hegel: "En la existencia no hay ninguna identidad de pensar y ser".

Sin duda el concepto más difundido e interesante del existencialismo es el de la angustia. Su característica principal es que no hay un hecho determinado que la produzca. Tal rasgo es integrante de su esencia. Cuando pasa el individuo dice: en definitiva no era nada en absoluto. El pensar existencialista toma esta frase literalmente. La angustia en cuanto a su causa era nada. Era nada como tal que irrumpía en la existencia. De ahí que escribe Heidegger: "La angustia patentiza la nada".

El libro de Bollnow es un aporte para el análisis del existencialismo que contiene capítulos muy instructivos como, por ejemplo, el consagrado al sentido de la muerte en Ril-

ke, breve perro lleno de significación por su dominio del tema.

También conviene señalar la útil distinción que establece entre la filosofía de la vida y la de la existencia.

En nuestro medio intelectual, tan rebajado por la intolerable pedantería de los que opinan de todo sin haber profundizado nada, el estudio serio del existencialismo encierra gran utilidad porque no hay un pensamiento más en comunión con la inquietud humana y, como decían los antiguos, con el ser natural del hombre.

VENDREDI

EL LIBRO AMERICANO

CHESSMAN (Caryl).— Celda 2455 Pabellón de la Muerte, Autobiografía de un Condenado.— Traducción del inglés por Luis A. Frutos.— Unión de Editores Latinos S.R.L., Marzo de 1956, Buenos Aires.— 14,5 x 20.— 317 págs.

CELDA 2455 PABELLON DE LA MUERTE, es la autobiografía de un condenado a morir en la cámara de gases de la prisión de San Quintín, California EE. UU. Nos relata su vida, desde su infancia hasta el momento en que escribe este libro y elabora su propia defensa ante la sentencia que contra él dictó el Tribunal Supremo del Estado.

La intención manifiesta del autor al escribir esta obra es declarada por él mismo en los términos siguientes: "Y Chessman, ese Chessman contra quien los Tribunales han procedido durante tantos años, no es sino uno más en la creciente horda criminal. ¿No es posible que su ejecución sirva como freno para los demás? ¿Qué sirva para una finalidad útil? No, no es posible, no es ni remotamente posible. Su ejecución no frenará a nadie. La sociedad no ganará nada con ello, no demostrará nada. Sólo significará que habrá muerto y que, en su caso, la solución del problema que él representa se ha soslayado; que nos dejará en el mismo punto en que empezamos, con un cadáver, con un gasto de medio millón de dólares y con, por lo menos, dos reclutas más en las filas criminales, ansiosos de ocupar el lugar de Chessman desaparecido. ¿Puede llamarse a esto progreso?

Enfrentémonos entonces con el problema de nuestros Chessmans. Veamos si podemos hacer algo constructivo con respecto a ellos."

Lo "constructivo", de acuerdo con Chessman, sería abordar el problema criminal desde un ángulo psicopático. El cáncer no va a ser exterminado combatiendo a las víctimas; tampoco será extirpado el crimen por la lucha contra los criminales. Entonces lo lógico sería, en su opinión, determinar y eliminar las causas de la enfermedad criminal, y no a los que la padecen, al mismo tiempo que se trata de ayudar al afligido.

Ahora bien, la arquitectura exterior de esta obra —su finalidad aparente— está montada sobre la siguiente ecuación: El crimen es una enfermedad; el criminal es un enfermo. Nosotros creemos que el primer término de esta ecuación es verdadero. No así el segundo. Creemos que el criminal no es un enfermo, y entiéndase de que hablamos del criminal cuya mente ocupa un lugar en el espacio que puede llamarse normal. Abreviando: un criminal es un enfermo de crimen cuando su voluntad es incapaz de alejarlo de aquello que su inteligencia le indica como nocivo, o cuando su inteligencia deja de ser un instrumento eficaz de discernimiento entre el bien y el mal. Si llevamos las ideas de Chessman hasta sus últimas consecuencias, tendríamos que todo aquel que hace el mal —el mal no sólo criminal, sino de cualquiera especie— sería un enfermo incapaz de rehabilitarse por sí mismo. Y si tal es así: ¿de dónde le vendría la rehabilitación siendo que toda la sociedad adolece, en mayor o menor grado, de la enfermedad del mal?

Sin embargo, en los EE. UU., se han recibido estas afirmaciones como mayonesa sobre langosta. Langosta bien cocinada, ya, por los psiquiatras de cabecera. CELDA 2455 fue un "best seller" y ha levantado olas de controversias. Ha quedado, una vez más, a la vista, la débil constitución de la justicia humana. Chessman, que parece conocer bien el número de calzado de su país, se dedicó a echar por los suelos el famoso "slogan" tan popular en las películas de la F. B. I., acerca de que "El crimen nunca paga", o "El que la hace la paga." Afirma, por el contrario, que sólo el trece por ciento de los criminales de su patria caen en las redes de la policía. Y éstos, dice, son los más imberbes, por lo que la sociedad, en su persecución anticriminal, sólo logra una suerte de selección darwiniana de la subsistencia de los criminales más aptos. Para una sociedad en la que el "solgan" y la propaganda juegan papeles cruciales, este es un golpe serio. Chessman se ha entretenido en mantener en jaque a la máquina justiciera norteamericana, y le arroja a la cara pre-

guntas que ésta no puede contestar desde su ángulo judicial, psiquiátrico o altruista. El Chessman, se erige en la prueba viviente de la impotencia humana en su afán de aplicar justicia puramente humana. Chessman pregunta: ¿Por qué no he de ser criminal? Ellos responden: Porque te eliminaremos. ¿Y qué ganan con eso?, vuelve a preguntar Chessman. Nada. Tan sólo que otros tantos ocupen mi lugar.

Paralelamente a tratar de mostrarse como un individuo aplastado por la esclavitud psicopática, Chessman, casi involuntariamente, quiere aparecer como un genio criminal. Pretende moverse en un plano heroico en el que los adjetivos precisan mayúsculas, pues así, tales como son, no alcanzan a dar la medida

de sus pasiones agigantadas. Hace innecesario énfasis en una serie de hechos ocurridos durante su infancia, con el objeto de desprender de ellos todo el peso de sus desmanes. Es posible que esta obra sea un extraordinario documento en el campo sociológico, psicológico, médico y ético, pero no es, por ningún motivo, una obra arte. Ni la cárcel ni la cámara de gases pueden crear una obra de arte, ni crear un drama artístico por sí mismos. El primer obstáculo que debía salvar Chessman para escribir una obra de arte, era olvidar que estaba condenado a muerte. Y de haberlo hecho así, no habría escrito la presente obra.

JOSE MANUEL VERGARA

LIBROS RECIBIDOS

ACADEMIA DE LA HISTORIA.— La Segunda Independencia.— Incorporación de Ernesto Barros Jarpa, Recepción de Guillermo Feliú Cruz.— Editorial Zig-zag, 1956.— 18 x 12,5.— 112 págs.

BLEST GANA (Alberto).— El Jefe de la Familia y otras Páginas.— Recopilación e introducción de Raúl Silva Castro.— Editorial Zig-Zag, Santiago 1956.— 14 x 20,5.— 471 págs.

BOSCO (Henri).— El Río de las Aguas Dormidas.— Editorial Zig-Zag, Santiago, 1956.— 14 x 21.— 127 págs.— Biblioteca Juvenil, Serie Amarilla.

CORREA (Carlos René).— Biografía de una Aldea.— Editorial Difusión, Santiago, 1956.— 15 x 19,5.— 59 págs.

CUADERNOS AMERICANOS.— Año XV, Nº 4, Julio, Agosto, 1956, México.— 16,5 x 24,5.— 294 págs.

GRAHAM (Maria).— Diario de mi Residencia en Chile en 1822.— Título del original inglés: Journal of a Residence in Chile during the Year 1822.— Traducción de José Valenzuela D., revisada y corregida por Graciela Espinoza de Calm.— Editorial Del Pacífico S. A., Santiago, 1956.— 18 x 26.— 249 págs.

KEMPIS (Tomás de).— Imitación de Cristo.— Editorial Del Pacífico S. A., Santiago, 1956.— 9,5 x 15.— 296 págs.

LILLO (Baldomero).— El Hallazgo y otros Cuentos del Mar.— Ediciones Ercilla, Santiago, 1956.— 12 x 18,5.— 95 págs.

MENDE (Tibor).— Conversaciones con Nehru.— Título del original inglés: Conversations with Neru.— Traducción de Graciela Espinoza de Calm.— Editorial Del Pacífico S. A., Santiago, 1956.— 12,5 x 18,5.— 163 págs.

MORALES-ALVAREZ (Raúl).— Denso Viene el Día.— Editorial Zig-Zag, Santiago, 1956.— 14,5 x 21.— 128 págs.

RESTAT (Julio).— Dios Existe Dicen la Ciencia y la Filosofía.— Editorial Difusión, Santiago, 1956.— 19 x 15,5.— 404 págs.

ROJAS (Manuel).— Chile: Cinco Navegantes y un Astrónomo.— Editorial Zig-Zag, Santiago, 1956.— 11 x 17.— 207 págs. Biblioteca Cultura.

SANTIVAN (Fernando).— El Mulato Riquelme.— Segunda Edición.— Editorial Zig-Zag, Santiago, 1956.— 14 x 20,5.— 276 págs. Biblioteca de Novelistas.

SILVA BASCUÑAN (Alejandro).— Estado Docente y Libertad de Enseñanza en el Derecho Público Chileno.— Editorial Difusión, Santiago, 1956.— 12,5 x 18,5.— 39 págs.

URIBE M. (Armando Poro).— Breve Curso de Pedagogía y Metodología Catequística.— Editorial Difusión, 1956.— 19 x 13,5.— 109 págs.



LA DEMOCRACIA CRISTIANA CHILENA Y EL CONGRESO INTERNACIONAL DE PARÍS

(Discurso pronunciado en la Cámara de Diputados, por el Presidente de la Falange Nacional señor Rafael A. Gumucio, en respuesta a críticas de "El Diario Ilustrado").

En su edición del Domingo 4, "El Diario Ilustrado" publicó, bajo el título de "La gran Mistificación", un violento artículo editorial, en dos largas columnas, dirigido exclusivamente a atacar a la Falange Nacional y al senador Eduardo Frei M.

No es la primera vez que mi partido, sin motivo ni causa aparente, recibe estas diatribas del "Diario Ilustrado". En la presente oportunidad, el hecho resulta aún más inusitado cuanto que ningún acontecimiento inmediato y ninguna actuación falangista permitía pensar que "El Diario Ilustrado" o los dirigentes del Partido Conservador Unido, tuviesen en contra nuestra razones especiales para dedicar un tan largo espacio y una tan escogida selección de críticas amargas.

En mi calidad de Presidente de la Falange, he sido más de una vez objeto de las críticas de mis compañeros por el hecho de permanecer en silencio ante esos ataques. Debo decir ahora, que lo hice por la sencilla razón de que soy personalmente enemigo de vivir en esa permanente pugna de acusaciones y contra acusaciones a que nos llevaría la actitud del "Diario Ilustrado". Tengo una idea bien clara de la misión que tanto a la Falange Nacional como al Partido Conservador Unido, cabe en la política chilena, que, desde luego, está por encima de toda pequeña guerrilla de insidias. Más aún, yo personalmente me adherí a la invitación que me hizo el Presidente del Partido Conservador Unido, senador Cloma, en el curso de una reunión privada, a la cual asistía también, el senador de ese partido señor Cerda, y de acuerdo con la cual, sin perjuicio de que ambos Partidos lucharan por sus doctrinas y puntos de vistas especiales, se trataría de evitar en lo sucesivo, los choques innecesarios entre aquel Partido y el nuestro. Cada uno de ellos, a mi juicio ha de seguir su propia línea; sin que sea necesario, a cada instante subrayar las diferencias, por intermedio de diatribas e interpretaciones interesadas. Según veo, el periódico de la calle Moneda no comparte el criterio que expusiera en esa oportunidad el Presidente Conservador Unido. Debo sí, con lealtad, declarar que éste me expresó que él no determinaba la línea de ese diario, aún cuando reconocía que

era un órgano de expresión del Partido Conservador Unido.

Es el caso de que me resulta ya imposible seguir permaneciendo en total silencio. Las explicaciones que siguen, tienen por objeto llamar la atención de los hombres rectos y honestos, que se ocupan del desenvolvimiento político e ideológico de este país, hacia la fundamental falta de buena fe y pequeñez de los ataques que "El Diario Ilustrado" nos dedica.

Dije antes, que estos ataques carecen de motivos y de causa aparente. He tratado sin embargo, de comprender cuáles serían las razones que movieron a la dirección del "Diario", lanzarnos, en forma tan enconada, tan desproporcionado ataque. No veo sino las siguientes: A) El hecho de que aparezca ya imposible detener la consolidación, en nuestro país, de un movimiento Demócrata Cristiano que comienza a ser un adversario en el terreno electoral; B) La circunstancia especial de que el senador por Coquimbo y Atacama, don Eduardo Frei, sea presentado, a requerimiento de la opinión pública, como candidato a Senador por Santiago y que esta postulación pueda traer hechos nuevos en la política chilena que, sobrepasando algunos marcos partidistas, pueda ser esperanza de un movimiento de recuperación nacional; C) La circunstancia de que esté creciendo del Socialcristianismo se esté extendiendo, con rapidez entre la juventud universitaria, como lo prueban las elecciones últimas de la Federación de Estudiantes de Chile, la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica, la Federación de Estudiantes de la Universidad Técnica, de los estudiantes de Concepción, los Secundarios y otros, en las cuales los falangistas consiguieron las presidencias y numerosos cargos de las directivas estudiantiles; D) El hecho de que haya sido la Falange el Partido que públicamente y en todas las organizaciones donde actúa haya manifestado, con virilidad y valentía, su protesta por los hechos ocurridos en Hungría y en Polonia, como lo prueban las palabras del diputado Juan de Dios Carmona, en el meeting del 25 de Octubre, el discurso pronunciado en la cámara por el diputado Ignacio Palma, el discurso de Vice-

presidente del Partido, don Jaime Castillo en la Asamblea de Hungaros Libres, la declaración de los Consejeros falangistas de la Central Unica de Trabajadores, señores Cea, Quiroga y Díaz y la declaración de la Federación de Estudiantes de Chile y Universidad Técnica, liquidando en esa forma la interesada campaña de los que pretenden hacer aparecer al Partido, en una actitud conciliadora con el Partido Comunista. E) Por último, la circunstancia de que el Senador Eduardo Frei, haya sido invitado junto con otro falangista, el ex diputado Tomás Reyes Vicuña, al Congreso Internacional Demócrata Cristiano, que se está celebrando en París, donde el primero pronunciará uno de los discursos inaugurales.

Comprendo que tales hechos provoquen desasosiego entre quienes se han caracterizado siempre por el afán de detenernos, aun cuando declaramos nuestra insignificancia política, usando para ello medios que muchas veces están reñidos con la justicia y con la caridad.

Para que a nadie escape la mezquindad de la reacción, trataré de analizar las principales acusaciones, reunidas ahora en contra nuestra en el artículo que en esta ocasión contestó, y que si me veo obligado hacer uso de esta tribuna para ello, es por la simple razón de que sistemáticamente se nos ha negado las columnas de ese diario para defendernos.

De la lectura de esa larguísima catilinaria, se desprende que "El Diario Ilustrado" no puede soportar la existencia misma de la Falange, irritándole nuestro Partido por las siguientes causas: A) porque, con su acción, ha provocado el debilitamiento de los católicos en el campo político; B) porque es el origen de una confusión ideológica en virtud de la cual el Partido Conservador Unido es el gran olvidado, tanto en el plano internacional como en el proselitismo entre la juventud y otros sectores; C) porque el Senador Eduardo Frei, recibió la invitación a que antes me referí y que lo coloca en un rango internacional privilegiado dentro de la Democracia Cristiana del mundo.

Junto a esto, el artículo en referencia trae una porción de aseveraciones un tanto confusas y en exceso estridentes. Trataré de ocuparme de todo, con la brevedad que sea posible.

1º ASISTENCIA DEL SENADOR FREI AL CONGRESO MEMOCRATA CRISTIANO DE PARIS.— El artículo deja ver un hondo sentimiento de preocupación y, ¿por qué no decirlo? de ostensible envidia ante el hecho de que un chileno, un católico, y un falangista de la categoría de Eduardo Frei, haya sido invitado a dicho Congreso. En vez de, sentirse enaltecidos por ello, en su calidad de chilenos y de católicos, los redactores del Diario Ilustrado, han caído en la mezquindad más absoluta. Podían haber dicho que algún alto

dirigente Conservador tenía los mismos méritos para también ser invitado; pero les estaba vedado, por el más elemental decoro y caballerosidad, hacer referencias ofensivas a la persona de Frei, como si no tuviese títulos suficientes para asistir a ese torneo. La opinión pública juzgará libremente, si la pequeñez del ataque puede alcanzar a una personalidad tan digna y tan alta, como la de Eduardo Frei.

2º ASIETENCIA DE UNA REPRESENTACION FALANGISTA AL MISMO CONGRESO.— Es verdad que no sólo el Senador Frei ha sido objeto de una invitación tan significativa. Ella se extiende oficialmente a la Falange Nacional y a la Federación Socialcristiana, organización de los Partidos Demócratas Cristianos chilenos, y concurre también otro falangista, nuestro camarada Tomás Reyes Vicuña, Secretario General de la Organización Demócrata Cristiana de América Latina.

¿Es esto extraño? No, en manera alguna. La Falange Nacional sostiene desde hace años, una relación orgánica con el movimiento Demócrata Cristiano americano y europeo. Ella ha participado en torneos; su política y sus posiciones han sido examinadas y estudiadas por los otros Partidos Demócratas Cristianos, ha mantenido la correspondencia del caso, ha intercambiado comunicaciones personales y ha coincidido en sus posiciones teóricas con los Partidos europeos y americanos de su misma tendencia, los cuales nos han enviado también sus representantes en más de una ocasión. Actualmente, Chile es la sede del Secretariado Demócrata Cristiano de América Latina, en que participan todos los Partidos Demócratas Cristianos y que mantiene relaciones oficiales con los Partidos de la Europa Occidental, representados en el Congreso de París y con los que se reúnen en la Cristian Democratic of Central Europe, con sede en Nueva York y que agrupa las Directivas en exilio de los Partidos Demócratas Cristianos de la Europa Central.

3º PORQUE NO ASISTE EL PARTIDO CONSERVADOR UNIDO AL CONGRESO DE PARIS.— La respuesta a esta pregunta es muy simple. La masa del Partido Conservador Unido tiene tendencia demócrata cristiana, pero muchas veces una parte de sus dirigentes, contra la opinión de esa masa, tratan de colocar al Partido en un plano de extrema derecha. En la práctica, ese Partido, por la acción de sus dirigentes, aparece como el representante más firme de posiciones manchesterianas en economía y retrógradas en lo social. Los dirigentes, y muy especialmente la prensa del Partido Conservador Unido, han mantenido una actitud de resistencia ante las innovaciones de orden social, ante los movimientos de inspiración cristiana, ante los ideólogos de la Democracia Cristiana.

Bastaría sólo, en este último aspecto recordar los innumerables artículos anunciando, la próxima condenación del eminente filósofo, alma de la Democracia Cristiana, Jaques Maritain. ¿Qué culpa tiene la Falange que el Partido Conservador Unido no se haya preocupado hasta hoy de demostrar en los hechos que repudia el individualismo capitalista, condición esencial para ser invitado a un congreso de partidos que no obedecen, en manera alguna, a la tradición individualista liberal?

"El Diario Ilustrado" sostiene que el Partido Conservador Unido representa la Democracia Cristiana, por cuanto defiende la personalidad humana, la libertad y la justicia social.

Sin querer caer en lo mismo que critico, o sea, hacer acusaciones de falta de ortodoxia, no puedo sin embargo pasar por alto resoluciones de la Directiva Conservadora Unida y manifestaciones de sus teóricos, que en realidad demuestran la poca satisfactoria realización de la Democracia que declaran sostener. El Partido Conservador Unido es el Partido que ha sostenido en Chile, en este último tiempo, con más vigor que ningún otro, medidas de coacción policial, facultades extraordinarias, estados de sitio, leyes discriminatorias, contra todo lo que sea movimiento organizado de las clases populares. Estas actitudes las ha tenido aun cuando esas medidas favorecerían las arbitrariedades y limitaciones a la libertad, a que es tan aficionado el actual Presidente de la República. ¿No es uno de los principales políticos ideólogos y economistas, el señor Héctor Rodríguez de la Sotta, quien ha defendido en su libro "O Capitalismo o Comunismo" expresamente la "escuela clásica" de la economía, esto es la misma "escuela clásica", que el Pontífice Pio XII, acaba de condenar explícitamente una vez más? Que no son conocidas las opiniones al respecto de catedráticos Conservadores Unidos, como don José María Cifuentes? ¿No es "El Diario Ilustrado" el que alienta desde sus columnas a teóricos conservadores unidos, jóvenes y adultos, que declaran una herejía la defensa de la libertad política, que exigen un sistema de "integralismo católico" incompatible con nuestra actual Constitución, y hacen campaña de descrédito contra los filósofos católicos que creen en la Libertad y en la Democracia?

Conocido todo esto, es infantil cargar a la Falange Nacional o a nuestro cuerpo diplomático, la exclusión del Partido Conservador Unido del Congreso Demócrata Cristiano de París.

48º EL ANTICOMUNISMO DEL PARTIDO CONSERVADOR UNIDO.— "El Diario Ilustrado" hace mucho hincapié en que el Conservatismo Unido tiene la suprema responsabilidad de defender la Democracia contra su más temible enemigo, el Comunismo Ateo.

Yo no quiero discutir aquí la convicción

subjetiva de los redactores del Diario Ilustrado. Ellos pueden pensar lo que deseen al respecto. Solamente les digo que a nuestro juicio, y sin perjuicio de estimar también que la comunista es la peor de las dictaduras, la defensa de la democracia se hace defendiéndola siempre, sin distinciones, contra todos los dictadores y con el apoyo de una política, cuya base social resuelva los problemas de las clases trabajadoras. "El Diario Ilustrado" ha roto su tradicional y antigua política de defensa de la Libertad, que era su mejor título, sirviendo con frecuencia, a dictaduras extranjeras y entregando sus columnas a agentes de ellas. Es risible, en consecuencia, que para impresionar a la opinión pública chilena, venga a hablarnos de su anticomunismo y a presentar calumniosamente a la Falange Nacional, como un partido que apoya los intereses soviéticos.

Contesto que son un absurdo increíble las tesis que se desprenden del artículo en referencia. Ellas parecen indicar que el anticomunismo es la clave de la Democracia Cristiana y que la sujeción a los criterios tácticos del Partido Conservador Unido, son la única norma de acción en esta materia. En verdad, el Socialcristianismo es un programa positivo de transformación social, no un mero anticomunismo. Por lo demás, la Falange Nacional difiere de los Conservadores Unidos en el uso y en la eficacia de los procedimientos. Para ella, la fuerza puede o debe ser empleada como último recurso, así como el pueblo húngaro la ha empleado para la conquista de su libertad en contra de la agresión soviética. Para los Conservadores Unidos, en cambio, la fuerza es el primero y quizás único camino: pero esa diferencia, no autoriza al Diario Ilustrado, para sostener el sistema de la calumnia en contra nuestra.

5º EL PAPEL DE LA FALANGE NACIONAL EN LA POLÍTICA CHILENA.— El Diario Ilustrado, se obstina, desde hace tiempo, en presentar a nuestro partido como absolutamente ineficaz y dedicado en forma exclusiva a las especulaciones teóricas.

No quiero entrar en esta ocasión a una exhaustiva revisión de las iniciativas que uno y otro partido han tenido en los últimos años de la política chilena; pero nos parece que, a pesar de la evidente desproporción de las respectivas representaciones parlamentarias, un balance de las actuaciones de cada Partido, en proyectos de interés general, demostraría la falsedad absoluta de la imputación que nos hace "El Diario Ilustrado".

La Falange Nacional, ha tenido ministros y parlamentarios; así mismo, posee una línea política conocida en el país. Está convencida que ha defendido ciertos principios ideológicos y morales con intransigencia y sinceridad: la Democracia, el sentido de la justicia para los desposeídos. La Falange ha contribuido también a ampliar el horizonte espiritual de las luchas políticas chilenas, mostrando que el catolicismo no se reduce a un

partido confesional, como el Conservador Unido, y que la inspiración Cristiana puede dar lugar a un movimiento que sea capaz de incluir dentro de sí, las exigencias de los sectores proletarizados, en vez de vivir permanentemente atrincherados en el marco de las clases poseedoras.

6º EL PROBLEMA RELIGIOSO POLITICO EN CHILE.— No era posible a "El Diario Ilustrado", dejar de acusarnos en el terreno religioso. Esta táctica se prosigue, a pesar de sus repetidos fracasos por años y años. Todo se ha usado para hacer creer a la opinión pública y a las autoridades de la Iglesia Católica, que los falangistas católicos son, en verdad, cierta clase de alimaña herética que sería preciso extirpar. Nostros anotamos, a propósito de tal campaña, la presencia de un espíritu tenaz de sectarismo y odio social.

Dice "El Diario Ilustrado" que la Falange ha debilitado la acción de los católicos en el campo político. Para afirmar esto, olvida, por de pronto, que la discrepancia entre una política socialcristiana y una política individualista en economía, es un fenómeno mundial y no solamente chileno. Olvida que ninguna razón de orden doctrinario católico, exige a los creyentes actuar en un solo Partido o en un solo cauce, o con los mismos objetivos políticos.

La realidad ha sido que el hecho de existir varios Partidos políticos donde militan católicos ha resultado favorable para la idea religiosa. Desafió al Diario Ilustrado a que señale un caso en el cual, en un problema que ataña a la religión, no hayan estado de acuerdo los parlamentarios católicos.

No ha sido la Falange la que se ha empe-

ñado en monopolizar nada, y menos en el terreno religioso. Ha sido el Diario Ilustrado, el que, en su campaña contra nosotros ha demostrado un cerrado espíritu inquisitorial, tratando, sin valor, ni hidalguía, ni la más elemental caridad, de aplastarnos, de someternos, de engañar a todo el mundo respecto de nosotros, de atribuirnos sistemáticamente lo que no somos, de silenciarnos, etc... Sus columnas se han mantenido siempre, mañosamente, al servicio de la estulticia política en nuestra contra.

Ha llegado el momento de no seguir callando sobre estos tópicos. Acusamos directamente a la gente de ese periódico de fomentar la división, no ya política, sino moral, entre los católicos chilenos.

La Falange Nacional continuará su labor de progreso social, de superación de los viejos estilos políticos. Mantendrá sin desmayo sus tesis adversas a la práctica política de inspiración materialista, sea que se exprese en forma de derechismo individualista o de izquierdismo marxista. Mantendrá también sus criterios democráticos, defenderá la libertad sin oportunismos, trabajará en las tareas concretas, aún con los Conservadores Unidos, si ellos coinciden con nosotros en ciertos objetivos de interés nacional o de exigencias ideológicas determinadas.

Puede ser que estas palabras, inspiradas por la natural indignación ante una campaña de quien dispara a mansalva y se deja llevar de las más mezquinas odiosidades personales, muestren a la opinión pública el verdadero aspecto de una polémica ingrata y sirva al mismo tiempo a los falangistas para afirmarse en sus ideales.

"Política y Espiritu" publicará próximamente un artículo en que analizará la crítica hecha por el R. P. Messoneo, en la revista italiana "Civiltà Cattolica", de septiembre de 1956, sobre la noción de humanismo cristiano en la filosofía de Jacques Maritain.

CLUB DE LECTORES DEL PACIFICO

AHUMADA 57 — CASILLA 3126 — TELEFONO 63121
SANTIAGO

UNA ORGANIZACION AL SERVICIO DEL PUBLICO
PARA FACILITARLE LA ADQUISICION DE LOS
LIBROS DE SU PREFERENCIA

I.—Los socios de este Club adquieren en condiciones excepcionalmente favorables los libros que él distribuye.

II.—Los socios no contraen obligación de adquirir los libros distribuidos por este Club. Solamente se les envían aquellos que desean adquirir.

III.—Los socios reciben los libros en el lugar que indican, sin recargo alguno por concepto de envío.

Pida informes y antecedentes enviando el siguiente cupón:

Señores
Club de Lectores Del Pacifico
Casilla 3126
Santiago

Nombre

Dirección

Localidad

.....
Firma

RADIO

CRUZ DEL SUR CB 138

NATANIEL 47, PISO 8º — CASILLA 3126 — FONOS: 81644-62055-62078
SANTIAGO DE CHILE

DESTACAMOS DE SUS PROGRAMAS

COMENTARIOS SOBRE POLITICA INTERNACIONAL
por *Alejandro Magnet*

Lunes, Miércoles y Viernes de 9.40 a 10 P.M.

COMENTARIOS SOBRE POLITICA NACIONAL
por *Jaime Castillo*

Martes, Jueves y Sábado de 9.40 a 10 P.M.

CRITICA E INFORMACION LITERARIA
por *José Manuel Vergara*

Martes y Jueves de 9 a 9.15 P.M.

CRITICA PICTORICA
por *Fernando Murtinho*

Sábado de 9 a 9.15 P.M.

PAPEL UCHO
por *Marcela Paz*

Lunes, Miércoles y Viernes de 7 a 7.30 P.M.

GRAN CONCIERTO NOCTURNO

Todos los días de 10.30 a 12 P.M.

INFORMATIVOS DE RADIO CRUZ DEL SUR

Noticias Nacionales de Agencia América y Extranjeras de
Associated Press.

8 a 8.30 — 8.56 a 9 — 9.56 a 10 — 10.56 a 11 — 11.56 a 12 —
12.56 a 13 — 13.26 a 13.30 — 13.52 a 14 — 14.56 a 15 — 15.56 a
16 — 16.56 a 17 — 17.56 a 18 — 18.56 a 19 — 19.56 a 20 — 20.56
a 21 — 21.54 a 22 — 24 a 0.10.

El más completo servicio informativo nacional y extranjero

ESCUCHE

RADIO CRUZ DEL SUR CB 138